
LA VILLANA DE VALLECAS

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

El texto presentado aquí se basa en el de DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA. PRIMERA PARTE (Sevilla: Francisco Lyra, 1627). Esta edición fue preparada por Vern G. Williamsen en el año 1998 para ser incluida aquí. Versión corregida, con numeración de los versos, de David Hildner, 2003.

Personas que hablan en ella:

- Don VICENTE
- Don GABRIEL
- Don PEDRO
- Don GÓMEZ
- Don LUIS
- Doña SERAFINA
- Doña VIOLANTE
- POLONIA, criada
- CORNEJO, criado
- AGUADO, criado
- AGUDO, criado
- LUZÓN, criado
- BLAS Serrano, viejo.
- Un ALGUACIL
- MATEO, mozo de mulas.
- VALDIVIESO
- Un HUÉSPED
- Un CRIADO

ACTO PRIMERO

Salen Don VICENTE y LUZÓN

VICENTE: Llama, Luzón, a mi hermana.
 [quintillas]

LUZÓN: Según venimos de tarde,
 pues ya asoma la mañana,

cansada de que te aguarde
 la doncella a la ventana, 5
 o el esclavo a la escalera,
 se habrán echado a dormir.
 VICENTE: Jugué y perdí.

Esta primera
 nos tiene de consumir
 bolsa y vida. Sales fuera 10
 de casa al anochecer,
 mudándote hasta las cintas,
 y, como estás sin mujer,
 ya a la polla, ya a las pintas,
 damos los dos en perder, 15
 yo, paciencia, y tú, dinero.
 Volvémonos a cenar
 cuando sale el jornalero,
 segunda vez, a almorzar.
 Llamando al alba el lucero, 20
 aguárdate mi señora,
 que, en fe de lo que te ama,
 sin ti lo que es sueño ignora,
 dando treguas a la cama
 y nieve a la cantimplora. 25

Entras con llave maestra,
 cenas a las dos o tres,
 duermes hasta que el sol muestra
 el cahiz al reloj que es
 tasa de la vida nuestra. 30

Si la campana te avisa
 de nuestra iglesia mayor,
 cuando es fiesta, oyes de prisa
 a un clérigo cazador,
 que dice en guarismo misa. 35

Hincas encima del guante
 una rodilla, y sobre él
 más que rezador, mirante,
 volatines de un cordel
 pasan cuentas cada instante; 40
 que, de oraciones vacías
 como cuentas las llamaron
 la dan, por no estar baldías,
 más de las damas que entraron
 que de las Ave-Marías. 45

Oyes a don Juan mentiras;
 mientras alza el sacerdote,
 a doña Brígida miras;
 si te dio cara, picóte;
 si no te la dio, suspiras; 50
 y apenas la bendición
 con el **Ite, missa est**
 da fin a la devoción,
 cuando salís dos o tres,
 y, en buena conversación 55
 el portazgo o alcabala
 cobrando de cada una,
 la murmuración señala
 si es doña Inés importuna,

	si doña Clara regala,	60
	si se afeita doña Elena,	
	si ésta sale bien vestida,	
	si estotra es blanca o morena.	
	¡Mira tú si es esta vida	
	para un <i>Flos Sanctorum</i> buena!	65
VICENTE:	Lo que se usa, no se escusa.	
	Eso se usa. Llama ahora.	
LUZÓN	De perdidos es tu escusa.	
	¡Plegue a Dios que mi señora	
	nos dé una vez garatusa!	70
	Abre, pues que tienes llave.	
VICENTE:	¿De qué sirve, si despierta	
	me espera, y que vengo sabe?	
LUZÓN:	Oye: abierta está esta puerta.	
	Para tan honesta, grave,	75
	y amiga de estar cerrada,	
	mucho es que a tal hora tenga	
	patente en la calle entrada,	
	para que cualquiera venga.	
VICENTE:	Serán de alguna criada	80
	descuidos, o habrá sentido	
	que venimos. Entra allá.	

Vase LUZÓN

	Casa sin padre o marido	
	es fortaleza que está	
	sin alcalde apercebido.	85
	Quedando por cuenta mía	
	mi hermana doña Violante,	
	mucho mi descuido fía	
	del natural inconstante	
	de una mujer, que podría	90
	abrir puerta a la ocasión	
	con la que le da mi juego.	
	Hechizos los naipes son;	
	que poco hay de juego a fuego.	
	¡Encantada ocupación	95
	es la de un tahir! ¡Qué olvido	
	en todos causa el jugar!	
	Decía un bien entendido	
	que no hay honra que fiar	
	en el jugador marido.	100
	Más que amor el juego abrasa,	
	porque aquél mira el honor,	
	cuyos límites no pasa;	
	pero ¿cuándo el jugador	
	tuvo cuenta con su casa?	105
	A ver en mí mismo vengo	
	la experiencia de esto llana;	
	y, si enmiendas no prevengo,	
	es por ser cierta en mi hermana	
	la satisfacción que tengo.	110

Sale LUZÓN

LUZÓN: Todos duermen en Zamora;
sólo no he podido hallar
a tu hermana y mi señora,
y dame que sospechar
la puerta abierta a tal hora, 115
y el hallar este papel
para ti sobre la mesa.
VICENTE: ¿Qué dices?
LUZÓN: No sé; por él
podrás ver si, en esta impresa,
de desafío es cartel 120
contra tu poco cuidado.
VICENTE: Letra es de doña Violante.
LUZÓN: Por la pinta la has sacado.
Brujulea, que adelante
verás qué juego te ha entrado. 125

Lee

VICENTE: "El poco cuidado, hermano mío,
que los dos hemos tenido, tú con
tu casa y yo con mi honra, ha dado
ocasión para que de entrambas falte
la prenda de más estima. Mientras
tú jugabas dineros, perdí yo lo que
no se adquiere con ellos. Un don
Pedro de Mendoza, forastero en
Valencia, pagó en palabras de
casamiento obras de voluntad.
Huyendo se va, y dice quien le
encontró, que camino de Castilla;
y yo de un monasterio, que no quiero
que sepas, hasta que, o hallándole
me vengues, o, no pareciendo, sea
el silencio de mi vida remedio de
mi afrenta. Dentro de este papel va
la cédula que me dió de esposo;
haz lo que della gustares; y, si
culpas mi liviandad, reprehende
tu descuido.
Doña Violante."

 ¿Hay desdicha semejante?
Luzón, ¿qué es lo que he leído?
¡Sin honra doña Violante!
Tras la hacienda que he perdido,
la joya más importante 130
pierdo también. ¡El honor
que de mi padre heredé!
¡El patrimonio mejor,
que en Valencia espejo fué
de la nobleza y valor! 135
¡Por una mujer liviana!
¡Por un juego en que, violento,

un tahur la honra me gana!
 ¿Éste era el recogimiento
 y la virtud de mi hermana? 140
 ¡Mal haya quien confianza
 hace en el desasosiego
 de la femenil mudanza!
 ¡Mal haya quien en el juego
 pone hacienda y esperanza! 145
 Que si en papeles pintados
 se funda todo su ser,
 livianos son sus cuidados
 y si es papel la mujer,
 llevando los más pesados 150
 el viento, que burlador
 mi fama deja ofendida,
 bien es que lllore mi error
 mi hacienda al juego perdida,
 como al descuido mi honor. 155
 LUZÓN: ¿De qué ha de servir ahora
 ponderar, como el perdido,
 lo que tarde siente y llora?
 Sepamos dónde se ha ido
 mi poco cuerda señora, 160
 y sacarás de buscalla
 el saber más claramente
 quién fué el que vino a engañalla.
 Despertar quiero la gente.

Llamando

VICENTE: ¡Dionisia, Lucrecia!
 Calla; 165
 no publiques, si eres sabio,
 la infamia de aqueste insulto;
 ten la lengua, cierra el labio;
 que, entre tanto que está oculto,
 no da deshonra el agravio. 170
 Mientras que la noche veda
 que saque el sol a poblado
 infamias que decir pueda,
 déjame vivir honrado
 este tiempo que me queda. 175
 LUZÓN: Pues, ¿qué hemos de hacer?
 VICENTE: Advierte
 en lo que me ofrece agora
 la industria en la ocasión fuerte.
 Don Juan de Aragón adora
 a mi hermana, y es de suerte, 180
 que, aunque intenta en Zaragoza
 su padre don Luis casalle
 con una señora moza,
 noble, y barona del Valle,
 que con otros pueblos goza, 185
 tiene en tanto la belleza
 de doña Violante ingrata,
 que, sin mirar su pobreza,

	las otras bodas dilata, y a éstas su amor endereza.	190
	Toda la gente de casa, como tan público fué, saben lo que en esto pasa.	
LUZÓN:	Y yo también, señor, sé que por tu hermana se abrasa.	195
VICENTE:	Oye, pues. Tú has de quedarte aquí con un papel mío, que, en fe de que sé estimarte por fiel, de ti mi honor fío, como si en él fueras parte.	200
	Escribiré en él, Luzón, a doncellas y a criados, que de don Juan de Aragón los amorosos cuidados han llegado a ejecución	205
	de casarse con secreto con mi hermana en un castillo que tiene para este efeto prevenido, y que encubrillo importa, por el respeto	210
	que a su padre es bien tener; y que, en fe de esto, llegó esta noche, sin querer que sepan más de él y yo lo que determina hacer.	215
	Por lo cual, sin avisar a nadie, a la media noche, a las puertas del lugar nos esperó con un coche; y yo, para asegurar	220
	su alboroto y confusión, les escribo este papel. Fingirás admiración, y que ignorabas en él nuestra jornada a Aragón;	225
	dirásle que te mandé que nuestra vuelta esperases, y el gobierno te encargué de casa, y con que gastases en mi ausencia te dejé.	230
	También les escribiré esto. Iré a don Juan de Aragón; diréle que, porque ha puesto los ojos cierto barón valenciano y descompuesto	235
	en mi hermana, la he sacado de Valencia, y, por quitar la esperanza a su cuidado, he querido divulgar que en secreto se han casado	240
	los dos; y él, agradecido, mi engaño defenderá, y, con esto persuadido, en pie mi honor quedará, ignorado, aunque ofendido.	245

Partiré luego a Castilla
 en busca de este tirano,
 que a sus pies mi honor humilla;
 y, si negase la mano
 a quien se atrevió a pedilla, 250
 vengándose mi esperanza,
 demostrará la experiencia
 lo que mi valor alcanza,
 y que a injurias de Valencia
 ofrece armas la venganza. 255

LUZÓN:
 VICENTE: Bien me parece todo eso.
 Ven, y daréte el papel.
 ¡Ay, Luzón, que estoy sin seso!

LUZÓN:
 Tu hermana estaba sin él,
 y dio en tierra con su espejo. 260

Vanse. Salen Don PEDRO de Mendoza y AGUDO, de camino

PEDRO: ¿Hay buenas camas?
 AGUDO: De Holanda

[redondillas]
 prometen sábanas.

PEDRO: Bien.
 AGUDO: Colcha y rodapiés también
 de red, con su flueco y randa;
 dos almohadas que alistan 265
 lazos de azul y amarillo,
 debajo de un acerillo,
 y porque sus faldas vistan
 las manchas, de la pared,
 tres sábanas, aunque tiernas 270
 por viejas, distinguen piernas,
 ya de lienzo, ya de red.
 Un cielo encima colgado,
 con fluecos del mismo modo,
 que, viéndole blanco todo 275
 dije, "el cielo está nublado,"
 y dos doseles, que son
 adorno del aposento;
 un prolijo paramento;
 pintada en él la Pasión 280
 y la historia de Susana,
 con los dos viejos y el baño;
 y, al otro lado del paño,
 un San Joaquín y Santa Ana,
 y un ángel sobre la puerta 285
 que con las alas los junta;
 al otro un sayón que apunta
 a un San Sebastián que acierta;
 luego un San Antón muy viejo
 con su vestido de estera, 290
 y debajo la escalera;
 junto de él, un San Alejo.
 Remátase la labor
 con la espigadera Rud,

	cual le dé Dios la salud al bellaco del pintor.	295
PEDRO:	Con eso vive contenta aquesta gente sencilla. No es Arganda mala villa.	
AGUDO:	Tiene un soto que sustenta con su caza y entretiene a sus vecinos y dueños. Corren toros jarameños, que a gozar la corte viene por pasar por él Jarama, de quien sus vecinos beben las fuerzas con que se atreven; que son bravos de la fama.	300 305
PEDRO:	¿Está la maleta arriba?	
AGUDO:	Dando abrazos al cojín.	310
PEDRO:	¡Que hoy hemos de entrar, en fin, en Madrid!	
AGUDO:	Él te reciba con buen pie; que es menester confesar y comulgar, como quien se va a embarcar, quien su golfo quiere ver.	315
PEDRO:	¿Golfo?	
AGUDO:	Y no de muchas leguas.	
PEDRO:	Bien dices, si a Madrid llamas manso golfo de las damas.	
AGUDO:	Antes golfo de las yeguas. ¡Qué mal su rumbo conoces! ¿Mas que te han de marear la bolsa luego al entrar, si tiran sus olas coces?	320
PEDRO:	¿Por qué, si a casarme voy?	325
AGUDO:	Tu nombre lo ha declarado. ¿De [marido] a mareado,	[ed. Doña
Blanca de los Ríos]	qué va?	
PEDRO:	Satisfecho estoy de que en doña Serafina no hay recelo que me asombre, porque, del modo que el nombre, tiene la fama divina.	330
AGUDO:	Serafín bien puede ser; mas no creo en serafines que, por andar en chapines, son fáciles de caer. Y serafines caídos ya tú ves que son demonios.	335
PEDRO:	Como aquesos testimonios les levantan atrevidos.	340
AGUDO:	¿Hasla visto?	
PEDRO:	¿Cómo puedo, si ha un mes que desembarqué de Sanlúcar y llegué de Méjico?	
AGUDO:	¿Y sin más miedo te vas a casar con ella,	345

sus virtudes canonizas,
 su hermosura solemnizas,
 y te enamoras sin vella?
 PEDRO: Escribió su padre al mío
 sobre aqueste casamiento; 350
 que no pudo el elemento
 del mar enfadoso y frío
 anegar correspondencias
 de su pasada amistad,
 pues las que la mocedad 355
 funda, vencen las ausencias.
 Informóse de su estado,
 que, por ser tan conocido,
 mil testigos ha tenido,
 que a las Indias han pasado; 360
 de su hacienda, que es copiosa;
 de la edad, virtud y fama
 que en Madrid tiene mi dama;
 supo que era virtuosa
 como bella, y, en belleza 365
 la misma exageración
 celebrada en opinión,
 apetecible en riqueza,
 moza, apacible, discreta,
 y un sujeto digno, en fin, 370
 de tan bello serafín.
 AGUDO: ¿Pintótelas algún poeta?
 PEDRO: No sino la fuerza mucha
 de la verdad, que, pasada
 por agua, es más estimada, 375
 porque allá tarde se escucha.
 AGUDO: ¿Y lo crees como evidencia?
 PEDRO: Conozco con claridad
 en la ausencia la verdad,
 la lisonja en la presencia. 380
 No son los hombres de ahora
 de tan sanas intenciones,
 que, en vez de murmuraciones,
 se hagan lenguas cada hora
 en alabar excelencias 385
 de quien no interesan nada,
 pues aun de la más honrada
 sacan falsas consecuencias.
 Fama, Agudo, que ha llegado
 limpia a Méjico, y a prueba 390
 de las lenguas, ¡cosa nueva!
 AGUDO: Y más donde es tan usado
 el murmurar, que sin ciencia
 colige toda criatura,
 "¿Indiano? Luego murmura."
 Bien vale la consecuencia. 395
 PEDRO: Partí a Cuenca desde el Puerto
 en busca de un tío anciano,
 rico y de mi padre hermano;
 había un año que era muerto; 400
 y, sin darme a conocer
 a deudos impertinentes

- que, a título de parientes,
salteadores suelen ser
de la perseguida plata, 405
más segura de escapar
de los peligros del mar
que de un pariente pirata,--
voy a Madrid, donde espero
ver si se iguala en mi dama 410
la presencia con la fama.
- AGUDO: Cenaremos, lo primero,
y dormiremos un rato.
- PEDRO: Cenar sí, mas dormir no.
- AGUDO: El reloj las doce dio. 415
- PEDRO: Ponerme a caballo trato,
con el bocado en la boca.
¿Qué tenemos que cenar?
- AGUDO: Puesto está un conejo a asar,
y una perdiz, a quien coca 420
una bota yepesina
mezclada con hipocrás,
y muerta por darnos paz.
- PEDRO: ¿No hay más?
- AGUDO: Hay una gallina
fiambre, y medio pernil 425
mercader, que trata en lonjas,
--¡y qué tales!--como esponjas
de Baco. Hay medio barril
de aceitunas vagamundas;
que las de oficio se van 430
de Córdoba a cordobán;
y si en postres asegundas,
en conserva hay piña indiana,
y en tres o cuatro pipotes,
mameyes, zipizapotes; 435
y si de la castellana
gustas, hay melocotón
y perada; y al fin saco
un tubano de tabaco
para echar la bendición. 440
- PEDRO: Mira si hay en la posada
algún noble forastero,
que, en mi mesa compañero,
nos haga menos pesada
la cena.
- AGUDO: Nadie ha venido. 445
- PEDRO: Sin compañía, ya sabes
que son tasajos las aves
para mí.
- AGUDO: Escucha, rüido
de cabalgaduras siento,
que entran.
- Salen CORNEJO, el HUÉSPED, y GABRIEL
hablando desde dentro**
- CORNEJO: Loado sea Dios, 450

¿hay posada para dos,
seó huésped?

HUÉSPED: Y para ciento.
GABRIEL: Alto pues; ten de ese estribo.

**Salen GABRIEL, CORNEJO y el
HUÉSPED**

GABRIEL: ¿Qué hora es?
AGUDO: Las doce han dado.
PEDRO: Seáis, señor, bien llegado. 455
CORNEJO: Venga un harnero y un cribo,
y en ellos paja y cebada.
GABRIEL: Dios guarde a vuesa merced.
Esa maleta meted
donde no nos pongan nada. 460
CORNEJO: Huésped, venga un aposento.
PEDRO: En el nuestro puede estar,
que luego hemos de picar,
y recibiré contento
que favorezcáis mi mesa; 465
que, aunque la cena se enfría,
aguardaba compañía.
GABRIEL: Liberalidad es ésa
digna de vuestra presencia.
PEDRO: Pon a asar otro conejo 470
y perdiz.
GABRIEL: Sacá, Cornejo,
ese capón.

**Vanse CORNEJO, AGUDO y el
HUÉSPED**

PEDRO: De Valencia,
conquista antigua del Cid,
vendréis.
GABRIEL: Antes determino
hacer allá mi camino. 475
PEDRO: ¿Pues salistes de Madrid?
GABRIEL: Para serviros.
PEDRO: ¿A qué hora?
GABRIEL: A las diez.
PEDRO: ¡Buen caminar!
Traeréis de allá que contar
mil nuevas.
GABRIEL: Haylas cada hora; 480
pero dejando en secreto
sucesos que por mayor
no contarlos es mejor,
porque a sus dueños respeto,
por buenas nuevas os doy 485
que el rey ha convalecido.
PEDRO: ¡Gracias a Dios!
GABRIEL: Y ha salido
a Atocha en público hoy.

- PEDRO: Habrá la corte con eso
vuelto en sí; que me contaban 490
que en ella todos andaban
sin color, sin gusto y seso.
- GABRIEL: Mi palabra os doy, que ha sido
la mayor demostración
de lealtad y de afición 495
que en historias he leído.
No sé yo que se haya hecho
sentimiento general,
con tal muestra y llanto tal,
por ningún rey.
- PEDRO: Muestra el pecho 500
el reino que a tal rey debe,
que en él goza un siglo de oro.
Sin conocerle, le adoro.
- GABRIEL: ¿Queréis más, si es que eso os mueve,
que todo el tiempo que ha estado 505
en contingencia su vida,
hasta la gente perdida
dicen que se había olvidado
de ejecutar la ganancia
de su trato deshonesto? 510
- PEDRO: Echó el sentimiento el resto,
y conoció la importancia
de la vida de tal rey,
cuya mansedumbre extraña
es causa que goce España 515
su hacienda, su paz, su ley,
sin contrastes ni temores.
- GABRIEL: Cosa estraña, que en veinte años
que reina, ni hambres, ni daños,
pestes, guerras, ni rigores 520
del cielo hayan afligido
este reino!
- PEDRO: Antes por él
mana España leche y miel.
De promisión tierra ha sido.
- GABRIEL: No le viene el nombre mal, 525
pues que en su tiempo ha alcanzado
Castilla el haber comprado
la hanega de trigo a real,
y el dar la cosecha a medias
del vino, a quien a ayudar 530
se atreviera a vendimiar.
- PEDRO: ¿Qué hay en Madrid de comedias?
- GABRIEL: Todo lo ha desazonado
la salud del rey en duda;
no hay quien con gusto a ella acuda. 535
La corte había alborotado
con el **Asombro** Pinedo
de la limpia Concepción;
y fuera la devoción
del nombre, afirmaros puedo 540
que en este género llega
a ser la prima.
- PEDRO: ¿Y de quién?

GABRIEL: De Lope; que no están bien
tales musas sin tal Vega.
PEDRO: Por mi opinión argüís. 545

Sale CORNEJO

CORNEJO: Si es que habemos de picar,
¿qué aguardas? Alto, a cenar.
GABRIEL: ¿De dónde, señor, venís?
PEDRO: De Cuenca inmediatamente,
y de las Indias después. 550

GABRIEL: ¿Mucha plata?
PEDRO: El interés,
como siempre está en creciente,
todo lo juzga menguante.
Venid; que, mientras cenemos,
muchas cosas trataremos. 555
GABRIEL: Id, que yo os sigo al instante.

Vase Don PEDRO

GABRIEL: ¿Adónde, Cornejo, has puesto
nuestro ható?
CORNEJO: En esta sala
donde cenáis, que no es mala,
pues éstos se van tan presto. 560
Junto a su maleta está
la nuestra.

GABRIEL: Ya te he advertido
que no digas que he venido
de Valencia...
CORNEJO: Acaba ya.
GABRIEL: Ni que don Gabriel me llamo
de Herrera. 565

CORNEJO: Pues que yo dejo
el Beltrán por el Cornejo,
no diré el nombre de mi amo.
GABRIEL: Don Pedro soy de Mendoza,
Cornejo, de aquí adelante. 570
CORNEJO: ¡Cuál estará la Violante!
GABRIEL: Anda ahora.
CORNEJO: ¡Pobre moza!

**Vanse. Sale doña VIOLANTE, de labradora
AGUADO, criado**

VIOLANTE: No hallo disfraz mejor
[quintillas]
para remediar mi ultraje,
Aguado, que el labrador. 575
AGUADO: Y estáte tan bien el traje,
que por ti lo será amor.
VIOLANTE: Si mi don Pedro tirano,
como sospecho, ha venido

	a la corte, y como es llano, viendo su honor ofendido, ha de seguirle mi hermano, ¿cómo podré andar segura entre los dos, sino ansí?	580
AGUADO:	¿Qué es, pues, lo que hacer procura tu ingenio?	585
VIOLANTE:	Mudar en mí con el traje la ventura. Buscar el alma robada que se va tras el honor; dar, ya que estoy deshonrada, diligencias a mi amor, o a mis agravios espada. En Madrid hay tribunales para todos, y también han de hallarle en él mis males; a extranjeros trata bien, si mal a sus naturales. Yo espero en Dios que ha de ser madre Madrid de mi honor.	590
AGUADO:	Industriosa es la mujer, el amor, enredador, y los dos sabréis hacer engaños con que salir de don Pedro vencedores. ¿Ámasle?	600
VIOLANTE:	Como el vivir.	605
AGUADO:	Árbol que ha dado las flores, nunca supo resistir el fruto a quien las cogió.	
VIOLANTE:	Como él en Madrid esté, de mi ingenio espero yo que fin dichoso me dé, si mal principio me dio.	610
AGUADO:	El que hoy habemos tenido no le promete muy malo, pues al fin te ha recibido el labrador que señalo por dueño tuyo.	615
VIOLANTE:	Hemos sido dichosos en eso. En fin, soy villana de Vallecas.	
AGUADO:	Por el sayuelo y botín el oro y la seda truecas de la ropa y faldellín. Lindamente le engañé.	620
VIOLANTE:	No oí lo que le dijiste; que de industria me aparté.	625
AGUADO:	Discreta en todo anduviste. Díjele que te saqué, siendo un hombre principal y mayorazgo de Ocaña, de tu casa y natural, porque tu hermosura extraña, ennobleciendo el sayal que de tu sangre heredaste,	630

- me obligó a que te ofreciese
 el sí de esposo, y que al traste 635
 con obligaciones diese
 que a mi nobleza usurpaste;
 y mis padres y parientes,
 contradiciendo mi amor,
 coléricos e impacientes 640
 que la hija de un labrador
 agravie a sus descendientes,
 procuraban darte muerte;
 y yo, como quien te adora,
 te truje aquí de la suerte 645
 que se vio; y pretendo agora
 de su furor esconderte.
 Que te reciba en su casa,
 como que a servirle has ido,
 mientras este rigor pasa; 650
 y, siendo yo tu marido,
 venzamos la suerte escasa.
 Hele dado unos escudos
 y ofertas para después,
 que, debajo de cien nudos, 655
 la cárcel del interés
 los tiene presos y mudos.
 En fin, el buen Blas Serrano
 dice que, con el secreto
 que pide el caso, está llano 660
 por mí a tenerte respeto;
 mas porque el vulgo villano
 no malicie esta quimera,
 que le sirves fingirás,
 tal vez siendo lavandera, 665
 y tal, si a la corte vas,
 trasformada en panadera.
- VIOLANTE: Todo eso viene a medida
 de lo que yo he menester.
 ¡En fin, mudando de vida, 670
 en Madrid he de vender
 pan!
- AGUADO: Si tu amor a él convida,
 no se le darás a secas,
 pues con tu vista a quien te ama
 come gustos que en sí truecas. 675
- VIOLANTE: ¡A fe que ha de dejar fama
 la villana de Vallecas!
 Pero tú, ¿dónde has de estar?
 Que en Madrid es peligroso,
 si en él te viniese a hallar 680
 mi hermano.
- AGUADO: El que es cuidadoso,
 se sabe en Madrid guardar;
 pero en Alcalá de Henares,
 sin ese miedo estaré.
- VIOLANTE: Con todo, es bien [que] repares 685 [ed.
 B. de los Ríos]
 no pase por él.
- AGUADO: Sí haré.

- VIOLANTE: Y, cuando a verme llegares,
sea sin que nota des
a esta gente maliciosa.
- AGUADO: Entre tanto que aquí estés, 690
cada semana es forzosa
tu vista tres veces.
- VIOLANTE: ¿Tres?
- AGUADO: Y aun es poco. Pero aguarda.
¿Qué gente es ésta?
- VIOLANTE: No sé.
Cualquier sombra me acobarda. 695
¿Que es mi hermano?
- AGUADO: No hay de qué
temer; que el sayal te guarda.
- Salen PEDRO y AGUDO**
- PEDRO: ¡Que no te dé mil estocadas, perro, [octavas]
traidor! ¡Que no te quite yo la vida!
- AGUDO: ¡Déme favor, hidalgo!
- PEDRO: Será yerro 700
que ninguno por ti perdón me pida.
- AGUDO: Las maletas troqué, señor, por yerro;
era de noche, y mucha la bebida.
Madrugaras tú menos.
- PEDRO: ¿Qué esto escucho?
¡Vive Dios!
- AGUADO: Deteneos.
- AGUDO: Pues, ¿fué mucho...? 705
- PEDRO: Quitaos delante, bella labradora.
Caballero, dejadme que le corte
las piernas.
- AGUDO: ¡Válgame nuestra Señora
de Atocha!
- VIOLANTE: Vuestro enojo se reporte.
- PEDRO: ¿Qué tengo yo de hacer, bárbaro, agora? 710
¿Con qué despachos entraré en la corte?
¿Cómo creará don Juan que [soy] don Pedro? [ed. B. de
- los Ríos]
- AGUDO: ¡Bien por servirte desde niño medro!
- VIOLANTE: ¿No sabremos la culpa que ha tenido
este pobre criado?
- PEDRO: A Dios plugiera 715
que nunca yo le hubiera conocido,
o que al tomar la barra se muriera.
¿A quién tal desventura ha sucedido?
Cuando en Madrid mi serafín me espera
para darme de esposa el sí y la mano, 720
¿con qué testigos me creará su hermano?
¿Cómo podré afirmar que de don Diego
de Mendoza soy hijo, y que ha pasado
mil leguas de agua el amoroso fuego, 725
que desde Arganda aquí lloro apagado?
Los despachos, las joyas, con el pliego
en que mi amor venía confiado
del virrey y mi padre, por ti pierdo;

	pues no te doy la muerte, no soy cuerdo.	
	Torna tras ese hombre, traidor; anda.	730
AGUDO:	Sube en mi macho; alcánzale, si puedes.	
	El mozo fue tras él; la furia ablanda.	
	No hayas temor que sin maleta quedes.	
	A las dos se acostó el otro en Arganda,	
	y, entre cortinas que enmarañan redes,	735
	dormideras de Yepes y lo asado,	
	le mandarán volverse al otro lado.	
	Ésta es la hora que, deshecho el trueco,	
	vuelve en mi mula aquí, donde le dije	
	que le aguardabas. Lo que a oscuras peco,	740
	perdona al sol, o nuevo mozo elige.	
	Si te ofendiera yo, el cerebro seco,	
	y el vino y sueño que a un monarca aflige	
	no humedecieran mis sentidos y ojos,	
	tuvieran causa justa tus enojos.	745
VIOLANTE:	Si bastan a obligaros, caballeros,	
	ruegos de una mujer y de un hidalgo,	
	y aquí por fuerza habéis de deteneros,	
	porque ocupéis aqueste tiempo en algo,	
	contadnos la ocasión de entristeceros.	750
PEDRO:	¿Cómo podré, cuando de seso salgo?	
	Mas siempre, o perdidoso o ofendido,	
	uso ser con mujeres comedido.	
	Criollo soy de Méjico, que es nombre	
	que dan las Indias al que en ellas nace;	755
	a su virrey serví de gentilhombre,	
	que a bien nacidos honra y satisface;	
	la hacienda heredo a un padre y el renombre	
	de quien España tanto caudal hace	
	por los linajes que en sus reinos goza,	760
	y llámome don Pedro de Mendoza.	
VIOLANTE:	(¡Ay cielos! Éste ¿no es el apellido	Aparte
	del ingrato que busco disfrazada?)	
PEDRO:	Mi padre, desde España persuadido	
	por un amigo que en la edad pasada	765
	tuvo en Madrid y no borró el olvido,	
	siendo estafetas una y otra armada,	
	de una hija que tiene, determina	
	hacerme esposo, en nombre Serafina.	
	Tres meses ha que en un navío de aviso	770
	le escribió que en la flota venidera	
	me embarcaría, y, para aviarme quiso	
	que en barras treinta mil pesos trujera;	
	mas como el mar sepulta de improviso	
	toda una armada, si se enoja, entera,	775
	no se atrevió a fiar tanto tesoro	
	de este Midas que traga plata y oro.	
	Así en correspondientes de Sevilla	
	y de la corte cédulas librando,	
	de Sanlúcar pisé la antigua orilla,	780
	barras su barra célebre surcando.	
	No quisieron deseos de Castilla	
	detenerse en Sevilla registrando	
	de su contratación tantos haberes,	

[ni] hablar sus codiciosos mercaderes; B. de los Ríos]		785 [ed.
	antes, por ver que entonces ocupados andaban en registros y cobranzas, para otro tiempo dilaté cuidados, trayéndome conmigo las libranzas. Con dos mulas en fin y tres criados, cargado de papeles y esperanzas llegué de Cuenca a la famosa sierra, antigua patria de mi padre y tierra.	790
	Tenía en ella un tío que hallé muerto, y, sin hablar a deudos codiciosos, guíe a la corte, que es general puerto del mundo, con bajíos peligrosos; y anoche, cuando ya juzgué por cierto el fin de mis viajes enfadosos, como mi amor prosigue en su demanda, por ser de noche, me quedé en Arganda.	795 800
	Aguardaba mi cena a un compañero conversable; que a solas nunca trato dar al cuerpo sustento; que es grosero cualquier manjar sin el discreto trato. A la conversación llamó salero del alma un sabio; y como cualquier plato sin sal jamás está bien sazonado, la mesa así también sin convidado.	805
	Mi deseo cumplió--que no debiera-- un forastero que tomó posada en mi propio mesón. ¡Nunca a él viniera!	810
	Recebíle cortés, y, aderezada la cena, convidéle a que subiera a mi aposento, y porque mi jornada a la corte sería de allí a un rato, mandé al mozo que en él pusiese su hato.	815
	Juntamos cenas, supe su camino, tratamos varias cosas en la mesa, y el fin apenas con el postre vino, cuando, dándome amor y el tiempo priesa, mandé ensillar; y el sueño o desatino de éste, que de mi dicha y bien le pesa, trocando las maletas y cojines, a dichosos principios dio estos fines.	820 825
	En conclusión, dejándose la mía en la posada, la del forastero me puso en el arzón. Descubrió el día aqueste engaño, y no será el postrero. ¡Considerad vosotros lo que haría quien, fuera de las joyas y dinero, que deben de valer cinco mil pesos, pierde cartas, libranzas y procesos!	830
	De veinte mil ducados, y más, pasa la cantidad que en cédulas me lleva; mirad sin ella, cuando amor me abrasa, cómo es posible que en Madrid me atreva a pretender esposa, ni en su casa ose entrar, si me faltan para prueba de que don Pedro soy cartas de abono.	835 840

VIOLANTE: ¿Que la vida, villano, te perdono?
 Prométoos que es desgracia nunca oída.
 Mas, supuesto que el mozo fue por ella,
 antes que el otro empiece su partida,
 el truco deshará, y no habrá querella. 845
 AGUDO: La oscuridad, y el ser tan parecida
 con la del otro, me obligó a ponella,
 por darme prisa tú, sobre tu macho.
 PEDRO: Mejor dijeras por estar borracho.

Sale MATEO, mozo de mulas, con un cojín

MATEO: ¡Válgate el diablo por hombre!
 [redondillas] 850
 Por arte de encantamento
 debió de llevarle el viento
 sin dejar rastro ni nombre.
 PEDRO: ¿Qué hay, Mateo?
 MATEO: Par Dios, nada.
 PEDRO: ¿No parece?
 MATEO: No, señor. 855
 PEDRO: ¿Qué dices de esto, traidor?
 MATEO: Cuando llegué a la posada,
 ya él estaba en cas de Judas.
 Ni aun memoria de él no hallo.
 Al instante que a caballo 860
 te pusiste, apenas mudas
 el paso, cuando picó,
 y, sin saberse por dónde.
 O es demonio que se esconde,
 o la tierra le sorbió. 865
 PEDRO: A Valencia dijo que iba.
 Pues debióte de mentir;
 que un pastor le vio salir,
 y, en vez de echar hacia arriba,
 tomando a la mano izquierda, 870
 dijo que fue hacia Alcalá.
 Seguíle; mas nadie da
 señas de él.
 PEDRO: ¡Que por ti pierda
 mi hacienda, infame, y mi ser!
 MATEO: Como ninguno me daba 875
 señas de cuantos topaba,
 tuve por mejor volver
 acá que, siendo virote,
 perderme también.
 PEDRO: ¡Yo he sido
 [-ido] 880
 harto dichoso!
 MATEO: Engañóte.
 VIOLANTE: (Su pérdida cada cual **Aparte**
 siente, vengativo amor;
 yo lloro la de mi honor,
 y éste la de su caudal.) 885
 MATEO: Mira qué habremos de hacer
 de este cojín y maleta.
 PEDRO: ¡Abrasarlos!

MATEO: No es discreta
sentencia, a mi parecer,
la que das.

PEDRO: ¿Qué he de hacer, pues? 890

MATEO: Mejor será que la abramos,
y, por lo que trae, sepamos
dónde camina o quién es
este demonio escondido;
que quizá en ella vendrán 895
prendas que pregón serán
echado tras el perdido.
El candado tengo roto.

Ábrele

¿Sacaré?

PEDRO: Haz lo que quisieres.

MATEO: Papeles hay. Si lo vieres, 900
por ellos, como piloto,
haremos nuestro camino.

Va sacando

Un retrato, ¡vive el cielo!,
he topado.

PEDRO: ¡Buen consuelo!

MATEO: Y a fe que el rostro es divino 905
de la dama.

PEDRO: Arrojalé
con la maldición.

VIOLANTE: ¿Al suelo
echa la imagen?

**Alza doña VIOLANTE el retrato, y
conócele. Hablan AGUADA y doña VIOLANTE aparte**

¿Ay cielo!

¿Qué he visto?

AGUADO: Paso. [¿Qué fue?] [ed. B. de

los Ríos]

VIOLANTE: ¡Ay, Aguado, mi retrato! 910

AGUADO: ¡Válgame Dios! Ya concluyo
que es don Pedro el dueño suyo;
pero impórtate el recato.
Disimula, que ya creo
que en Madrid tu esposo está. 915

Doña VIOLANTE habla disimulando

VIOLANTE: La Magdalena será;
que así en la iglesia la veo
con su copete y gorguera;
el bote sólo le marra.

AGUADO: ¿Pues bésasla?
 VIOLANTE: Está bizarra. 920
 Pondréla a mi cabecera.
 MATEO: Un legajo de papeles
 es éste.
 PEDRO: Desatalós.
 AGUDO Versos son éstos, por Dios.
 PEDRO: ¿Hay sucesos más crüeles? 925
 ¡Para quien mi rabia ve,
 es bien que versos me cante!

Lee

AGUDO: "Soneto a Doña Violante,
 la noche que la gocé."
 AGUADO: No se descuidó el poeta. 930
 VIOLANTE: Si la pobre está gozada,
 no es Violante, mas violada.
 Echadme acá esa soneta,
 pondréla por rocadero,
 y enseñarémola a hilar; 935
 mas no, que, siendo cantar,
 mejor es para el pandero.

Leyendo otro papel

AGUDO: "Memoria de cien ducados
 que he de pagar en Madrid
 a Andrés de Valladolid, 940
 por otros tantos prestados
 aquí en Amberes."
 MATEO: ¡Por Dios,
 que son buenas hipotecas
 de las maletas que truecas!
 PEDRO: Como haya otras tres, o dos 945
 de estas ditas, ¡bien desquito
 veinte mil y más ducados!
 MATEO: Éstos son pliegos cerrados.
 PEDRO: Mira pues el sobrescrito.
 AGUDO: Éste dice, "Al presidente 950
 de Italia;" y éste, "Al Marqués
 de San German;" éste es
 "A Mosén Romen, regente
 del consejo de Aragón."
 PEDRO: A Madrid va, según esto, 955
 el que en tal trance me ha puesto.
 MATEO ¿Quién duda?
 PEDRO: ¿Por qué ocasión
 me dijo que iba a Valencia?
 AGUDO: Quizá por entrar secreto;
 que hay mil lances, en efeto, 960
 en que importa la prudencia.
 PEDRO: Él, según lo que parece,
 viene a España desde Flandes,
 y trae pretensiones grandes;

- o, como a otros acaece, 965
 algo allá le ha sucedido;
 tuvo al peligro temor,
 buscó cartas de favor,
 y a la corte viene huido.
- AGUDO: La Violante del soneto 970
 debe de ser la ocasión
 de que huya.
- PEDRO: Tenéis razón;
 por eso vendrá secreto.
 No he perdido la esperanza,
 supuesto que a Madrid va, 975
 de encontrar con él allá.
- VIOLANTE: (Ni mi amor de su venganza.) **Aparte**
- PEDRO: Abre alguna de esas cartas,
 supuesto que traen cubierta; 980
 tendremos noticia cierta
 de su nombre, pues hay hartas.
- AGUDO: Dios te la depare buena.
- Abre un pliego, y léele.**
- Ésta del Regente abrí.
- PEDRO: ¿Cómo dice?
- AGUDO: Dice así...
- MATEO: ¡Válgate el diablo por cena! 985
- Lee**
- AGUDO: "El capitán Don Gabriel de Herrera,
 en diez años que ha que sirve a su
 Majestad en Flandes, ha sido
 mi camarada y amigo; sus hazañas
 y servicios son muchos, como mostrarán
 los papeles que lleva. Sucedióle,
 sobre palabras que en el cuerpo de
 guardia tuvo con un capitán tudesco,
 darle de estocadas; por ser el
 delito en tal lugar y con tal persona,
 le es forzoso huir al amparo de V.S.,
 en quien, así para aumento de sus
 pretensiones, como el perdón de [Su] [ed. B. de
 los Ríos]
- Majestad, tengo esperanzas hallará
 por mi respeto todo amparo. --Guarde
 Dios a V.S. con la prosperidad que
 los interesados hemos menester.
 --Amberes marzo 25, 1620.
 Su sobrino de V.S., el maese de campo,
 Don Martín Romen."
- PEDRO: ¡Miren si lo dije yo!
 Él mostraba en su persona
 el valor con que le abona
 la carta, aunque me mintió
 en el viaje que hacía. 990

AGUDO:	Su peligro considera.	
PEDRO:	En fin, don Gabriel de Herrera se llama.	
VIOLANTE:	(Desdicha mía, ¿qué escucháis? El que destroza ingrato mi honor y fama, aquí don Gabriel se llama, y don Pedro de Mendoza allá. Si los nombres truecas, traidor, vengará constante quejas de doña Violante la villana de Vallecas.)	Aparte 995 1000
PEDRO:	¿Qué tiene más la maleta?	
MATEO:	Ropa blanca es la que hay, toda de holanda y cambray, con puntas y cadeneta; ligas y media de seda hay de colores diversos, guantes, y prosas y versos; de papeles, sólo queda un librito de memoria aquí dentro.	1005 1010
PEDRO:	Sacalé; que mejor por él sabré sucesos de aquesta historia; y, sin detenernos más, a caballo nos pongamos; que, si en Madrid le buscamos, no se esconderá.	1015
AGUDO:	Podrás, para encontralle más presto, ir a casa del Regente, del Marqués y el Presidente.	1020
PEDRO:	Pon bien eso.	
MATEO:	Ya lo he puesto.	
PEDRO:	Ya voy consolado en algo.	
AGUADO:	También lo vamos los dos.	
PEDRO:	Labradora hermosa, adiós. Daca el macho. --Adiós, hidalgo.	1025
<i>Vanse [don PEDRO, AGUDO y MATEO]</i>		
VIOLANTE:	¿Qué juzgas de aquesto, Aguado? ¿Qué te parece?	
AGUADO:	No sé, señora, si afirmaré que es de veras o soñado; sólo digo que has tenido en algún modo ventura, pues lo visto te asegura quién es el que te ha ofendido, y que está en la corte.	1030
VIOLANTE:	¡Ay cielos! ¿Don Gabriel de Herrera es el que ha postrado a sus pies mi honor? ¿El que a mis desvelos	1035

da tanta causa? ¿El que en Flandes,
dando muerte a un capitán,
mató mi honor?

AGUADO: Cerca están 1040
de Madrid las torres grandes
y casas, pues que no dista
más de una legua de aquí.
Yendo disfrazada así,
gozarás presto su vista, 1045
mientras que Madrid te goza
en traje de panadera.

VIOLANTE: ¿Que en fin don Gabriel de Herrera
es don Pedro de Mendoza?

AGUADO: Mudan desgracias los nombres; 1050
cuando sus peligros dudan...

VIOLANTE: Mejor dirás que se mudan
las palabras de los hombres.

AGUADO: Acá sale nuestro viejo,
o, por mejor decir, tu amo. 1055
¿En fin, tu esposo me llamo?

VIOLANTE: Sí.

AGUADO: ¿Y el nombre?

VIOLANTE: Don Alejo.

Sale BLAS Serrano, labrador viejo

BLAS: Pues, Teresa, ¿no es ya hora
de her algo en casa? ¿Hasta cuándo
los dos heis de estar hablando? 1060
La malicia labradora,
si muchas veces os ve
que con él os arrulláis,
levantarnos que rabiáis.

AGUADO: Presto, Blas, me partiré. 1065
Si es que bien habéis querido,
no [os?] espanten dilaciones.

BLAS: Ya yo sé lo que en razones
gasta el Amor que es cumplido.
También me dió su picón 1070
Amor en la edad pasada,
y, muerto por su ensalada,
me cupo mi sopetón.

 No me espanta nada de eso,
que por todo el hombre pasa; 1075
pero tengo un hijo en casa
que a Madrid hué a vender yeso,
y, desde que vio a Teresa,
con ser desde anoche acá,
emberrinchándose va, 1080
y que os halle aquí me pesa;
que anda el diablo revestido
en él.

AGUADO: ¿Luego no está aquí
segura mi esposa?

BLAS: Sí.

VIOLANTE: Yo me guardaré, marido. 1085

- BLAS: Pues ella, señor, se guarda,
nadie la podrá ofender;
que no es buena la mujer
que sufre por fuerza albarda.
 Ríome yo de que digan 1090
que ha habido mujer forzada
desde Elena, la robada.
- AGUADO: A mil las leyes castigan
 cada día.
- BLAS: Es papasal.
 Créalo quien lo creyere. 1095
 Par Dios, que, si uno no quiere,
 que dos que barajan mal.
 La reina doña Isabel
dejó este ejempro probado
con la del puño cerrado, 1100
y yo, señor, me atengo a él.
- AGUADO: (No ha estado el discurso malo.) **Aparte**
- BLAS: Digo, pues, que importa poco
que Antón por vos esté loco;
pues, con darle con un palo, 1105
 si vos no queréis, Teresa,
 poco daño os hará en casa;
 que el panadero no amasa,
 cuando no quiere el artesa.
- AGUADO: Ahora bien, Blas, yo me parto;
mi Teresa os encomiendo. 1110
Dinero os iré trayendo
cada día.
- BLAS: Acá deja hartos;
 pero no se le dé nada;
 que sarnosos y avarientos 1115
 nunca diz que están contentos.
- AGUADO: Adiós pues, esposa amada;
 Blas Serrano, adiós.
- BLAS: Adiós.
- Vase AGUADO**
- BLAS: ¿Qué habemos de hacer agora?
VIOLANTE: Si hay pan cocido, a buen hora 1120
 iré a Madrid.
- BLAS: ¿Sabéis vos
 venderlo?
- VIOLANTE: ¿Pues soy yo zurda?
- BLAS: Los cortesanos, si os ven,
 temo que fyanca os den.
- VIOLANTE: No haya miedo que me aturda. 1125
 Con un palo y con un arre,
 y un "jo que te estriego", suelo
 dar con un hombre en el suelo.
- BLAS: ¡El dimuño que os agarre!
 El pan de Vallecas es, 1130
 por branco y bien sazonado,
 en Madrid más estimado.
- VIOLANTE: Si es que vais al interés,

	decidme cómo es la tasa, y dejadme el cargo a mí.	1135
BLAS:	A veintidós vale.	
VIOLANTE:	¡Ah, sí! Y si de eso el precio pasa, y os traigo a real, ¿qué diréis?	
BLAS:	Que Teresa es mi ventura; pero si pan y hermosura, Teresa, en Madrid vendéis, como no es el pan a secas, no hay precio, ni aun para porte.	1140
VIOLANTE:	Yo haré que admire a la corte la villana de Vallecas.	1145

FIN DEL PRIMER ACTO

JORNADA SEGUNDA

Salen Don GABRIEL y CORNEJO

GABRIEL: No creí jamás, Cornejo,
 [redondillas]
 que tan venturoso fuera.

CORNEJO: ¡Oh maleta hermosa, esfera
 de mi remedio!

GABRIEL: Ya dejo
 pretensiones de soldado, 1150
 pues en diez años que he sido
 en Flandes, ya entretenido,
 ya alférez determinado,
 ya señor de una jineta,
 no adquiriré lo que en un hora 1155
 la Fortuna enredadora
 me ha dado en una maleta.

CORNEJO: ¡Lindo trueco!

GABRIEL: ¡Hermosas barras!

CORNEJO: No me hartó de darles besos.

GABRIEL: Tres hay de oro de a mil pesos, 1160
 y, entre otras joyas bizarras,
 una banda de diamantes,
 y de perlas siete vueltas,
 con otras muchas que, sueltas,
 entre esmeraldas brillantes, 1165
 guarda un cofre de carey.

CORNEJO: Así a la tortuga llaman
 las Indias que oro derraman.

GABRIEL: Hay un cintillo que el rey
 no sé si mejor le tiene, 1170
 fuera de los cabestrillos,
 las arracadas y anillos,
 donde tanta piedra viene,
 que podremos empedrar
 toda esta calle con ellas. 1175

CORNEJO: Pisará Madrid estrellas.

GABRIEL: Hay una piedra bezar,
 entre otras tres, guarnecida
 de oro, mayor que un güevo.

CORNEJO: Con tales yemas, me atrevo 1180
 a no comer en [mi] vida [ed. B. de
 los Ríos]

GABRIEL: sino hñevos, sin la bula.
 Dejo otros melindres mil
 de nácar, carey, marfil,
 con que el interés adula 1185
 la codicia de las damas.
 En fin, la maleta está
 hecha una colmena.

CORNEJO: Y da
panales del oro que amas. 1190
Mas ya que lo cuentas todo,
¿por qué olvidas las libranzas?

GABRIEL: Porque estriban en cobranzas,
y es peligroso su modo;
que ni en Sevilla ni aquí
descubrir me atreveré 1195
a quién vienen.

CORNEJO: ¡Bueno, a fe!
¿No abriste las cartas?

GABRIEL: Sí;
que, viniendo con cubierta,
cuando de ellas me aproveche,
como otras nuevas les eche, 1200
no habrá quien en ello advierta.

CORNEJO: Y su dueño descuidado,
¿no es don Pedro de Mendoza?

GABRIEL: De ese ilustre nombre goza,
según ellas me han mostrado. 1205

CORNEJO: ¿Tú y todo no te confirmas
con el mismo nombre?

GABRIEL: En él
trueco el de don Gabriel.

CORNEJO: Pues si te abonan sus firmas,
y esotro no es conocido, 1210
ni de Méjico salió
otra vez, donde nació,
conforme lo que has leído,
¿no puedo yo en nombre suyo
partir y cobrallo todo 1215
con las cédulas?

GABRIEL: No es modo,
Cornejo, discreto el tuyo.
¿Tan descuidado ha de ser
el otro, ya que ha perdido
lo que consigo ha traído, 1220
que al instante no ha de hacer
en Sevilla diligencias,
y aquí, para que le entreguen
la plata, por más que aleguen
cartas, ni correspondencias? 1225
¿No ha de tener en Sevilla
quien le conozca de allá?

CORNEJO: En Sevilla sí tendrá;
pero dúdolo en Castilla.
Y, supuesto que consigo
ha de tener tus papeles, 1230
sin que en eso te desveles,
sirviendo yo de testigo,
puedes hacerle prender
por la muerte que en Amberes 1235
diste al tudesco; y, si quieres
el serafín suyo ver,
con quien a casarse vino,
y te pareciere tal,
no viene el enredo mal. 1240

- O si no, ponte en camino,
 y vámonos a Granada,
 patria nuestra--que es mejor--
 pues con tanto oro, señor,
 no tendrás que envidiar nada 1245
 a don Antonio de Herrera,
 tu hermano, puesto que goza
 tal mayorazgo y tal moza.
- GABRIEL: Bien allá pasar pudiera;
 que, en fin, con mis alimentos, 1250
 y con cinco mil ducados
 que llevo aquí, mis cuidados
 dieran fin a pensamientos;
 pero a doña Serafina
 he visto, Cornejo, ya 1255
 y en ella cifrada está
 la hermosura peregrina
 del mundo.
- CORNEJO: Pues, ¿qué tenemos?
- GABRIEL: No sé. ¡Bravo tentador
 es el oro, del Amor! 1260
- CORNEJO: Haz algo con que lloremos.
- GABRIEL: Estas barras y diamantes,
 joyas, libranzas, papeles,
 a pensamientos crüeles
 me inclinan.
- CORNEJO: No son Violantes 1265
 todos, señor, ni es Valencia
 la taimería de Madrid.
 Tiemplan allá a lo del Cid;
 pero acá lee la experiencia
 cátedra de socarrones, 1270
 y nacen en la niñez
 jugando en el ajedrez
 de enredos y de invenciones
 las damas de más estima.
 Como has estado en Amberes, 1275
 no sabes que las mujeres
 tienen su juego de esgrima
 en la corte, en cuyo estilo
 la que menos sabe alcanza
 diez tretas más que Carranza. 1280
 Hieren por el mismo filo,
 juegan con espadas negras;
 y, a dos idas y venidas,
 si señalan las heridas
 y con el juego te alegras, 1285
 aunque seas un peñasco,
 la tía, de armas maestra,
 ha de cobrar, como diestra,
 primero que toques casco.
- Y, apenas dos tretas juega, 1290
 cuando, entrando en su socorro
 --como hay tantas en el corro
 al instante que otro llega--
 sale el amante al encuentro,
 que se arrima a la pared 1295

- y dice, "Vuesa merced
asiente, y entre otro dentro."
GABRIEL: Que no debe de ser tanto
como se dice.
- CORNEJO: ¿No es juego
de esgrima una calle? y luego 1300
¿no es espada negra un manto
que se remata en medio ojo?
¿Zapatilla de esta espada
la maestra examinada?
¿Armella de este cerrojo 1305
no es la tía, que, al instante
que ve que la mano llegas,
y la primer treta juegas,
en medio mete el montante
con un "Vaya en hora mala"? 1310
¿No pagas monjil y tocas,
y, apenas el casco tocas,
cuando en entrando en la sala
don Filotimio o don Porro,
asientas, y ella te arrima? 1315
No hay dama en Madrid, ni esgrima,
que esté sin gente en el corro.
- GABRIEL: Eso será con mujeres
comunes; que Serafina
es principal.
- CORNEJO: ¡Peregrina 1320
solución! De cuantas vieres
tendrás aquesta noticia.
En la corte viven todos
de industria, y hasta los codos
cubren aquí su malicia. 1325
Písalos, si contradices
esta común opinión,
y te dirá lo que son
la ofensa de tus narices.
- GABRIEL: Aquí vive nuestra dama. 1330
¡Por Dios, que tengo de vella!
- CORNEJO: ¿Más que ha de tener por ella
mal urdiembre aquesta trama?
Porque el otro, claro está
que ha de venir a buscarla; 1335
y, si en su casa nos halla,
seguramente podrá
deshacer nuestra ventura
y el truco de las maletas.
- GABRIEL: ¿No dices que toda es tretas 1340
Madrid? Pues calla y procura
seguirme; que no me espanto
de stratagemas de amor.
- CORNEJO: Con las de Flandes mejor
te avinieras. Dama y manto 1345
he visto, y coche a la puerta,
y un galán que la acompaña.
- GABRIEL: Aquí empieza mi maraña.
Ésta es mi dama.
- CORNEJO: Y no es tuerta.

Salen Doña SERAFINA, con manto; Don JUAN, su hermano; Don GÓMEZ, su padre; y POLONIA:, criada

GÓMEZ: No debe de venir en esa flota [tercetos]
1350

don Pedro de Mendoza, pues no escribe,
cuando en Sevilla tantos alborota.

JUAN: Podrá ser que, si postas apercibe,
venga a ser carta viva, y ganar quiera
albricias de que ya en España vive. 1355

SERAFINA: ¡Ay, hermano! ¡Qué alegre se las diera
quien en deseos con su amor dilata
penas de un alma que su vista espera!

GÓMEZ: Primero que en registros de la plata
negocie con papeles y averías 1360
con la Contratación que en eso trata,
es fuerza consumir algunos días
obligando ministros y oficiales,
confusos entre tantas mercancías.

JUAN: Andan con pies de plomo aquesos tales, 1365
. [-ento],
que reales tiran sus oficios reales.

SERAFINA: ¡Que hubo de darme el cielo casamiento!
¡Que es, por agua pasado, tan aguado,
cuando amoroso fuego es su elemento! 1370

GÓMEZ: Dios te traiga con bien; que, si ha llegado
darás por bien empleada su tardanza.
¿Adónde vas ahora?

SERAFINA: Voy al Prado,
por buscar en sus flores mi esperanza,
y saber de sus fuentes si ha venido; 1375
que, por salir del mar de su mudanza,
me dirán si en Sanlúcar ha surgido.
Hola, acerca ese coche.

GABRIEL y CORNEJO hablan aparte

GABRIEL: A hablarla lleigo.
CORNEJO: Entra con pie derecho.
GABRIEL: Voy perdido.

Llégase a ellos

Que me digáis adónde vive os ruego, 1380
caballeros, don Gómez de Peralta.
GÓMEZ: Yo soy el que buscáis.

GABRIEL: Acertó el pliego.
El corazón, que de contento salta,
adivinaba el bien que en veros goza.
Ya Méjico en Madrid no me hace falta. 1385
Abrazad a don Pedro de Mendoza.

GÓMEZ: ¡Válgame Dios! ¡Qué encuentro tan dichoso!
Volved a la cochera la carroza.

Querido hijo, triste y cuidadoso,
por no saber de vos, me habéis tenido. 1390
Serafina, ¿no abrazas a tu esposo?
SERAFINA: Seáis, señor, mil veces bien venido;
que otras tantas os hemos deseado.
JUAN: Parte de esos deseos me han cabido.
Si no es indigno el nombre de cuñado 1395
de vuestros brazos, dádmelos agora.
GABRIEL: ¿Sois vos don Juan?
JUAN: Seré vuestro criado.
GABRIEL: No ha mentido la fama voladora
que, en Indias vuestro talle encareciendo,
sus damas mejicanas enamora. 1400
JUAN: No seáis indiano en eso; que no entiendo
que para que yo os sirva es necesaria
la merced que me estáis, don Pedro, haciendo.
GÓMEZ: ¿Buena navegación?
GABRIEL: Algo contraria,
ya con calmas pesadas, ya con brisas, 1405
ya con una tormenta extraordinaria.
GÓMEZ: ¿No escribiérades luego?
JUAN: Son precisas
las diligencias del que toma tierra.
GABRIEL: Prometí una novena con cien misas
a la Virgen de Regla, que en la sierra 1410
de Sanlúcar ha sido nuestro norte,
y apaciguó del mar la mortal guerra;
partí luego del Betis a esta corte,
y, por no dividir el gusto en plazos,
la carta quise ser, cobrando el porte 1415
por junto en parabienes y en abrazos.
GÓMEZ: ¿Cuándo llegastes?
GABRIEL: Cuando anohecía.
GÓMEZ: ¿Salistes de Toledo?
CORNEJO: Hechos pedazos,
ayer salimos a las diez del día.
GÓMEZ: Traigan a casa el hato.
GABRIEL: Una maleta 1420
viene ahora no más con ropa mía.
CORNEJO: Y más cartas que lleva la estafeta.
GABRIEL: Los baúles vendrán con el arriero.
GÓMEZ: ¿Cómo queda don Diego?
GABRIEL: Aunque le aprieta
algo la gota, y en la edad de acero 1425
según vive de sano y colorado,
más luce en él el mayo que el enero.
GÓMEZ: A divertirse Serafina al Prado
salía, de esperaros impaciente;
pero, pues a tal tiempo habéis llegado, 1430
volvámonos a entrar.
GABRIEL: No es bien que intente
impedir vuestro gusto. A acompañaros
iré.
SERAFINA: ¡Y fuera muy bueno que, si ausente
salía melancólica a buscaros
en mi imaginación, cuando os poseo, 1435
deje por gustos tibios de gozaros!

Entrad, señor.
 GABRIEL: Que sois serafín creo,
 como en belleza, en discreción.
 CORNEJO: (¿Qué encanto **Aparte**
 de Belianís es éste en que me veo?)'

Yéndose

SERAFINA: ¡Hola! ¿No hay quien me quite aqúeste manto? 1440
 CORNEJO: ¡Hola! ¿No hay quien la quite aquel manteo?

Vanse, y quedan DON JUAN, y POLONIA

JUAN: Polonia, quédate aquí.
 [redondillas]
 POLONIA: ¿Hay en qué pueda servirte?
 JUAN: Mucho tengo que decirte 1445
 y en que fiarme de ti.
 POLONIA: Agradecida te espera
 la lealtad que echas de ver.
 JUAN: ¿Reparaste acaso ayer
 en aquella panadera
 que proveyó nuestra casa? 1450
 POLONIA: Y en la blancura del pan,
 que de leche nos le dan
 las manos con que le amasa.
 Comprélo para la gente;
 que, en la mesa principal, 1455
 de atahoma y candeal
 se gasta ordinariamente;
 pero, viendo en él las flores
 que su dueño le prestaba,
 me pareció, si no honraba 1460
 la mesa de los señores
 con su blancura, que hacía
 un delito criminal;
 y en fin, su sazón fue tal,
 que hasta el viejo se comía 1465
 las manos tras ello, y tú
 los manjares olvidabas,
 y en él te saboreabas
 como si fuera alajú.
 JUAN: ¿Que hasta en eso reparaste? 1470
 POLONIA: ¿No había de reparar,
 si advertí que en el lugar
 ni una migaja dejaste,
 sea apetito o aseo?
 Si así el avariento fuera, 1475
 nunca Lázaro tuviera
 de sus migajas deseo;
 que todas te las comiste.
 JUAN: Aunque el cuerpo sustentaban,
 al alma se trasladaban. 1480
 Mas, supuesto que la viste,
 di, ¿hay sayal más venturoso?

	Pues de tan bello cristal es funda aquel sayal.	
	¿Puede el tabí más precioso compararse con su frisa?	1485
POLONIA:	¡Bueno estás!	
JUAN:	Ni la mañana, cuando entre labios de grana el sol la provoca a risa,	
	¿admite comparación	1490
	con aquellos dos corales, que de perlas orientales guarda-joyas ricos son?	
	¿Espira aliento el azar que al suyo haga competencia?	1495
	¿Alcanzó jamás la ciencia del pincel más singular	
	la mezcla de aquel carmín, que con la nieve se enlaza, y en las mejillas abraza	1500
	el clavel con el jazmín?	
	¿Es tan hermosa en el cielo la cuna donde el sol nace, como la que el Amor hace	
	para sí en aquel hoyuelo	1505
	que la nariz de los labios divide, y por quien trocara su sepulcro el ave rara muerta entre olores arabios?	
	¿Divide las dos Castillas Guadarrama majestuosa, como la nariz hermosa, poniendo en paz las mejillas?	1510
	Ni ¿hay soles que comparar a las niñas de los ojos, que salen quitando enojos, vestidas de verdemar,	1515
	y, porque de sus marañas libre amor los corazones, son, si sus ojos balcones, celosías sus pestañas?	1520
	¿Pudieron arcos triunfales dar soberbia a la ventura, como en esta arquitectura vista a los arcos torales,	1525
	donde el artífice astuto cifró en obras sus deseos, por los que vencen, trofeos, por los que matan, de luto?	
	¿Pieza de bruñida plata, gozóla jamás señor como su frente el Amor, donde por justicia mata	1530
	libertades en que reine?	
	¿Ni vio la naturaleza, si no es sólo en su cabeza, que ya el ébano se peine?	1535
	¿Hay cristal, hay nieve en pellas,	

	leche o manteca azahar		
	que se pueda comparar	1540	
	con aquellas manos bellas,		
	a un tiempo blandas y secas,		
	en mí de fuego y de hielo?		
	Pues todo esto debe al cielo		
	la villana de Vallecas.	1545	
POLONIA:	¡Ay, pobre de vos, don Juan!		
	Mucho el zapato os aprieta,		
	cogido os ha la carreta,		
	zarazas os dió en el pan.		
	¿Así a las primeras chispas	1550	
	os quema el amor trampero?		
	Pero es hijo de un herrero.		
	Es abeja, y pare avispas.		
	¿Habéisle hablado?		
JUAN:	Es un risco.		
POLONIA:	Todas las villanas son	1555	
	gatos en camaranchón,		
	que éste debe ser arisco.		
JUAN:	No tanto que, al despedirse,		
	con una risa hechicera,		
	Polonia, la panadera	1560	
	no mostró sentir partirse;		
	y, con un sabroso adiós,		
	me dijo, "Acá volveremos		
	mañana, porque tenemos		
	mucho que hablar los dos."	1565	
POLONIA:	¿Eso díjo la villana?		
JUAN:	Amor este plazo acorte.		
POLONIA:	Con el trato de la corte,		
	se habrá vuelto cortesana.		
	Pues bien, ¿qué quieres de mí?	1570	
JUAN:	Que, cuando con el pan venga,		
	tu discreción la detenga		
	hasta que yo salga aquí;		
	que me tiene rematado.		
POLONIA:	¿Que en medio de Madrid pueda	1575	
	vencer al sayal la seda!		
JUAN:	No es sayal, sino brocado.		
	Pero, ¿no es ésta?		
POLONIA:	Don Juan,		
	bien la palabra te guarda.		
JUAN:	¡Ay cielos, ella es!		
VIOLANTE:	Jo, parda.	Dentro	1580
	Jo, digo. Bajen por pan,		
	si han de bajar.		
JUAN:	Dejamé		
	solo, y no digas arriba		
	nada de esto.		
POLONIA:	¿Yo? Así viva,		
	que un nudo a la lengua dé.	1585	
	Pero ¿quién de ti creerá		
	que en villanos gustos pecas?		
VIOLANTE:	Vengan por pan de Vallecas.	Dentro	
JUAN:	Vete y calla.		
POLONIA:	Adiós.		

VIOLANTE: Jo, ya.

Vase POLONIA. Sale Doña VIOLANTE, de villana, con un pan y un palo

JUAN:	Vos seáis tan bien venida	[romance]
1590		
	como por mayo la lluvia, como por enero el sol, como en creciente la luna que, alegrando el caminante, preside en la noche oscura, y, enseñándole la senda, sus peligros asegura.	1595
VIOLANTE:	¿Acá estaba su merced?	
	¡Han vido lo que madruga!	
JUAN:	El cuerpo sí, porque el alma,	1600
	desde que ayer os vio, os busca.	
VIOLANTE:	¿Luego el alma tien buscona?	
JUAN:	Y si halla lo que procura, buen hallazgo me prometo.	
VIOLANTE:	¿Qué ha perdido?	
JUAN:	Joyas muchas.	1605
	La libertad, que se fue de casa, y, como criatura, no acierta volver a ella, por más que llore y pregunta.	
VIOLANTE:	Pues cósala a las espaldas un letrero o escritura, o dé un real al pregonero; que él la hallará, aunque sea aguja; o haga ponelle una corma después, porque no se le huya;	1610 1615
	que, si da en buscar novillos, sin ser música, hará fugas.	
JUAN:	Vino ayer una gitana que las libertades hurta, y temo que se la lleva.	1620
VIOLANTE:	Gitanas son malas cucas.	
JUAN:	¿Y si vos fuédeses ésta?	
VIOLANTE:	¡Mas arre! Habrar con mesura; que entiendo poco de rayas, y no me precio de bruja.	1625
JUAN:	A lo menos hechicera debe ser vuestra hermosura, y vos gitana de amor, que me dice la ventura.	
VIOLANTE:	Bellaca se la prometo, si es que a mí me la pescuda; porque mal la dirá buena quien se queja de la suya.	1630
JUAN:	Donaire tenéis.	
VIOLANTE:	Sin don; que en Vallecas más se usa el aire a limpiar las parvas,	1635

que el don que m[ol]s las ensucia. [eds. de
 B. de los Ríos y Brown]
 ¿Tienen de bajar por pan?
 JUAN: ¿Es blanco?
 VIOLANTE: Como el azúcar.
 JUAN: ¿Sabroso?
 VIOLANTE: Como unas nueces. 1640
 JUAN: ¿Reciente?
 VIOLANTE: Que abrasa y suda.
 JUAN: Todo lo que vos traéis,
 quema.
 VIOLANTE: Seré calentura.
 JUAN: ¿Habéisle vos amasado?
 VIOLANTE: Pues.
 JUAN: ¿Vos misma?
 VIOLANTE: ¡No, si el cura! 1645
 JUAN: Partilde, veré si es blanco.
 VIOLANTE: ¿Es antojo?
 JUAN: ¿Quién lo duda?
 VIOLANTE: ¿Preñado está?
 JUAN: De deseos.
 VIOLANTE: Pues no mueve la criatura.

Pártele un pedazo de pan

Tome.
 JUAN: Habéisle de partir 1650
 con los dientes.
 VIOLANTE: De mi burra.
 ¿Y querrá que se le masque?
 JUAN: También.
 VIOLANTE: Arre, que echa pullas.
 JUAN: Pan de vuestra hermosa boca,
 dado contra mordeduras 1655
 de celos, perros rabiosos,
 es pan que el amor saluda.
 VIOLANTE: ¿Luego rabia su mercé?
 JUAN: Casi, casi.
 VIOLANTE: Doyle a Judas.
 Apártese, no mos muerda 1660
 y pegue el mal a mi rucia.
 JUAN: Mientras vos estáis presente,
 no osa el mal hacerme injuria,
 que sois mi saludadora.
 VIOLANTE: ¿De esa orina me gradúa? 1665
 JUAN: A soplos podéis sanarme;
 ¡mirad qué barata cura!
 VIOLANTE: Tráigame pues unos fuelles;
 daréle hartas sopladuras.
 JUAN: Refrescadme el corazón, 1670
 que en fuego de amor se apura.
 Llegad, sopladme en la boca.
 VIOLANTE: Póngala, si soplos busca,
 aquí, que está el sopladero

Señala la cola de la burra

de mi parda, con mesura. 1675

JUAN: Acabad; no seáis cruel;
soplad.

VIOLANTE: Arre, que echa pullas.

JUAN: Bien sabéis vos que os adoro.

VIOLANTE: Mejor sé yo que se burla;
que no busca en charcos ranas 1680
quien tien en la corte truchas.

JUAN: Engañada estáis en eso;
que el que regalos procura,
al campo a buscarlos sale;
el conejo en la espesura, 1685
la liebre corre en llanos,
y por la arena menuda
las perdices y palomas;
junto de las fuentes puras
arma a los pájaros redes, 1690
y, alguaciles de sus plumas,
las prende con varas altas
de varetas, porque no huyan;
de suerte que no hay regalo
que a la mesa de la gula 1695
sirva platos de deleite,
que el campo no lo produzga.
En el campo vivís vos;
cazadora es mi ventura,
caseras aves la enfadan, 1700
perdices del campo busca.

VIOLANTE: Pardiez, que en eso acertáis;
que las aves o avechuchas
de Madrid son papagayos,
pluma hermosa y carne dura. 1705
¡Quién se las ve pavonadas
arrastrando catalufas,
con más joyas que unas andas,
y una iglesia colgaduras!
Si a pie, sobre nieve corchos 1710
afrenta de la pintura,
dando a la plata de coces,
que por los lodos ensucian;
si a caballo, en cuatro ruedas,
y la Fortuna sobre una; 1715
porque, en fin, son más mudables
tres veces que la Fortuna.
Pues desplomadas, veréis
cuán poco aprovechó el cura
cuando les puso en la iglesia 1720
la sal, porque no se pudran.
Puesto que los que las comen
nos suelen dar por escusa
que, perdices y mujeres,
aunque oliscan, no disgustan. 1725

JUAN: ¿Hay gracia más sazónada?
Dame esa mano.

VIOLANTE: ¡0 hi de pucha!

JUAN: ¿Y qué queréis her con ella?
La nieve de su blancura
podrá mitigar mi fuego. 1730

VIOLANTE: ¿Es mi mano la de Judas,
con que matan las candelas,
dejando la iglesia a oscuras?

JUAN: Dámela, no seas crüel.

VIOLANTE: Hágase allá; no se aburra
por ella; que tiene dueño. 1735

JUAN: ¡Ea!

VIOLANTE: A fe que le sacuda.
¿No le he dicho que hay quien pida
cuenta de ella?

JUAN: ¿Cuenta?

VIOLANTE: Y mucha.

JUAN: ¿Luego quieres bien?

VIOLANTE: Un poco. 1740

JUAN: ¿Amor tienes?

VIOLANTE: Una punta.

JUAN: ¿Eres casada?

VIOLANTE: En eso ando.

JUAN: ¿Serás, pues, doncella?

VIOLANTE: En muda.

JUAN: ¿Estás concertada?

VIOLANTE: Estaba.

JUAN: ¿Y agora?

VIOLANTE: Se ofrecen dudas. 1745

JUAN: ¿Qué esperas?

VIOLANTE: Que mos arrojen.

JUAN: ¿De dónde?

VIOLANTE: De la trebuna.

JUAN: ¿Para desposaros?

VIOLANTE: Pues.

JUAN: ¿Quién lo estorba?

VIOLANTE: Mi fortuna.

JUAN: ¿Tienes celos?

VIOLANTE: Por arrobas. 1750

JUAN: ¿Con justas causas?

VIOLANTE: Con justas.

JUAN: Yo te vengaré.

VIOLANTE: ¿Y podrá?

JUAN: ¿Pues no?

VIOLANTE: Es persona robusta.

JUAN: ¿No es villano?

VIOLANTE: Eslo en el trato.

JUAN: Pues muera.

VIOLANTE: ¿Quién lo rempuja? 1755

JUAN: Tu agravio.

VIOLANTE: Él se enmendará.

JUAN: Los míos.

VIOLANTE: ¿En qué le enjuria?

JUAN: En amarte.

VIOLANTE: ¡A Dios pluguiera!

JUAN: ¿Es mudable?

VIOLANTE: Cual la luna.

JUAN: Aborrecerle.

VIOLANTE: ¿Por quién? 1760

JUAN: Por mí.

VIOLANTE: Arre, que echa pullas.

JUAN: Labradora de mis penas,
que, contándome las tuyas,
entre lágrimas y celos
mi esperanza traes confusa, 1765
si te casas y me dejas,
tu vida y mi sepultura
celebrará amor a un tiempo.

VIOLANTE: Habrá requies y aleluyas.
¿Parécele a su merced 1770
que las labradoras usan
quillotros de amor, infame
si no es con voluntad lumpia?
Limpio es mi amor.

JUAN: Si le lava.

VIOLANTE: ¿Casaráse él por ventura 1775
comigo, como mi Antón?
Por ventura, y será mucha
la que el cielo me dará.

JUAN: Es muy alto de estatura,
y muy pequeña mi suerte. 1780

VIOLANTE: Amor las iguala y junta.

JUAN: No sabré yo entarimarme,
ni caminar campanuda
en cuatro leguas de ruedo,
como cesta de criatura. 1785
¡Bonita es la muchacha
para estarse hecha figura,
sufriendo en una visita
desacatos de una pulga!
El amor anda entre iguales; 1790
que no hay labrador que unza,
si quiere arar igualmente,
un camello y una mula.
Supuesto esto, o toman
en casa, o adiós.

JUAN: Escucha, 1795
simple-sabia de mis ojos.
Si palabras aseguran,
si juramentos obligan,
si prendas desatan dudas,
por la luz de esos dos soles 1800
que mis tinieblas alumbran,
por el abril de esa cara
que el enero no destruya,
que, si hallo que tu opinión
corresponde a tu hermosura, 1805
sin mirar en calidades
--que amor no las pide nunca--,
rendirte he, siendo tu esposo,
la hacienda que me asegura
dos mil ducados de renta. 1810

VIOLANTE: Mire, si limpiezas busca,
más cristiana vieja soy
que Vizcaya y las Asturias.

JUAN: ¿Has cobrádome afición?

VIOLANTE: No sé qué diabros me hurga, 1815
 desque le ví, dentro al alma,
 que tien más de mil agujas.
 Pero en fin, ¿se casará
 conmigo?

JUAN: Sin falta alguna.

VIOLANTE: ¿Y empalagaráse luego? 1820

JUAN: Amor firme siempre dura.

VIOLANTE: Lo dulce luego empalaga,
 y, como el amor es fruta,
 suele comerse al principio,
 y enfadar después, madura. 1825

JUAN: No hayas miedo de eso.

VIOLANTE: ¿A fe?

JUAN: Por tu vida.

VIOLANTE: ¿Y por la suya?

JUAN: Todo es uno.

VIOLANTE: En fin, ¿le agrado?

JUAN: Infinito.

VIOLANTE: ¿Iré segura?

JUAN: Noble soy.

VIOLANTE: ¿Querráme mucho? 1830

JUAN: Adoraréte.

VIOLANTE: ¿De burlas?

JUAN: De veras.

VIOLANTE: ¿Regalaráme?

JUAN: Como a reina.

VIOLANTE: ¿Hará locuras?

JUAN: En quererte.

VIOLANTE: ¿Es amorado?

JUAN: Más que un portugués.

VIOLANTE: ¿Arrulla? 1835

JUAN: Como paloma.

VIOLANTE: ¿Rezonga?

JUAN: De ningún modo.

VIOLANTE: ¿Mormura?

JUAN: Pocas veces.

VIOLANTE: ¿Es tahur?

JUAN: Sólo en amarte.

VIOLANTE: ¿Madruga?

JUAN: Poco.

VIOLANTE: ¿Viene tarde a casa? 1840

JUAN: Vendré con el sol.

VIOLANTE: ¡Cordura!
 ¿Qué me llamará?

JUAN: Mi cielo.

VIOLANTE: ¡Y qué más!

JUAN: Mi sol.

VIOLANTE: Con uñas.

JUAN: Mí reina.

VIOLANTE: ¿Engalanaráme?

JUAN: Como abril.

VIOLANTE: ¿Diráme injurias? 1845

JUAN: En mi vida.

VIOLANTE: ¿Andaré en coche?

JUAN: Y en carroza.

VIOLANTE: ¿Traeré puntas?

JUAN: De Flandes.
 VIOLANTE: ¿Y azul?
 JUAN: También.
 VIOLANTE: ¿Saldré algunas veces?
 JUAN: Muchas.
 VIOLANTE: ¿A visitas?
 JUAN: Sí.
 VIOLANTE: ¿Y a toros? 1850
 JUAN: Con balcón.
 VIOLANTE: ¿Y confitura?
 JUAN: Cuanta quieras.
 VIOLANTE: ¿Si hay comedias?
 JUAN: No las perderás.
 VIOLANTE: ¿Ninguna?
 JUAN: Ninguna, pues.
 VIOLANTE: ¿Iré al Prado?
 JUAN: Irás al sol.
 VIOLANTE: ¿Y a la luna? 1855
 JUAN: El verano.
 VIOLANTE: ¿Y qué ha de darme?
 JUAN: El alma.
 VIOLANTE: Arre, que echa pullas.
 JUAN: ¡Polonia!

Sale POLONIA

POLONIA: ¿Qué es lo que mandas?
 JUAN: Tomar todo el pan procura,
 y mete allá ese animal. 1860
 VIOLANTE: Hay media hanega.
 JUAN: Haya una.
 POLONIA: Pan hay para dos semanas.

Vase POLONIA

VIOLANTE: Sáqueme luego la burra;
 que anochece; y, si voy tarde,
 temo que mi viejo gruñía. 1865
 Págueme.
 JUAN: En este diamante.
 VIOLANTE: ¡Han vido cómo relumba!
 JUAN: Como tus ojos.
 VIOLANTE: ¿Es falso?
 JUAN: No hay cosa en mí falsa alguna.
 VIOLANTE: ¿Y qué más?
 JUAN: Esta cadena. 1870
 VIOLANTE: ¿De alquimia?
 JUAN: Cual tu hermosura;
 de veinticinco quilates.
 VIOLANTE: ¡Qué bien vende sus agujas!
 JUAN: Y este bolsillo después.
 VIOLANTE: ¿Son menudos?
 JUAN: Es menuda, 1875
 para tus merecimientos,
 cuanta hacienda entra en Sanlúcar.

VIOLANTE: Franco es.
 JUAN: Sélo tú.
 VIOLANTE: ¿En qué?
 JUAN: En darme
 una mano.
 VIOLANTE: ¿No más que una?
 JUAN: Basta.
 VIOLANTE: Velas aquí dambas. 1880
 JUAN: Vengan.
 VIOLANTE: Arre, que echa pullas.

*Salen don GÓMEZ, doña SERAFINA y un
 CRIADO*

GÓMEZ: Dejémosle por un rato
 descansar. ¿Qué te parece?
 SERAFINA: Que su presencia merece,
 noble y apacible trato, 1885
 cualquier generoso empleo.
 GÓMEZ: No importa poco este abono.
 SERAFINA: Ya su tardanza perdono,
 si hizo mártir mi deseo.
 ¡Gallarda moza!
 GÓMEZ: Don Juan, 1890
 ¿qué labradora es aquésa?
 JUAN: La que sazona tu mesa
 con el más sabroso pan
 que Vallecas dio a Madrid.
 GÓMEZ: ¿Vos sois quien nos trajo ayer
 pan? 1895
 VIOLANTE: Y hoy lo vuelvo a vender.
 GÓMEZ: Cada día acá venid;
 que, como iguale al primero,
 tendréis en mí un parroquiano.
 ¿Cómo dejaste al indiano 1900
 y aquí te quedaste?
 JUAN: Quiero
 prevenirle el aposento
 y dar en su cena traza.
 GÓMEZ: Vaya ese mozo a la plaza.
 JUAN: No habrá cosa de momento 1905
 en ella; que es tarde ya.
 GÓMEZ: La d[e]spensa del Marqués, [B. de los
 Ríos y Brown]
 o la de algún ginovés,
 mi güesped regalará,
 que se ha de quedar por hijo 1910
 en casa.
 SERAFINA: ¡Notable agrado
 tiene nuestro encomendado!
 JUAN: ¿Ya le alabas?
 SERAFINA: Ya le elijo
 por dueño.

Salen don PEDRO y AGUDO

- PEDRO: No hay dar con él.
 AGUDO: ¡Válgate el diablo por hombre! 1915
 Madrid es mar; no te asombre
 que no halles tan presto en él
 un atún, donde andan tantos.
- PEDRO: No he perdonado mesón.
 AGUDO: Casas de posadas son 1920
 castillos de estos encantos.
- PEDRO: De don Gómez, he sabido
 que vive aquí.
 AGUDO: Imprudencia
 ha sido la negligencia
 que en descubrirte has tenido. 1925
 Háblale; que con su ayuda
 será más fácil hallar
 este diablo.
- PEDRO: Ha de dudar
 de mí.
 AGUDO: Entre tanto que duda,
 dando señas de quien eres, 1930
 esotro parecerá.
- PEDRO: Aquí don Gómez está.
 AGUDO: Cuanto más te detuvieres,
 más agravias a tu amor.
 Pero ¿conócesle?
- PEDRO: Sí. 1935
 Ayer mañana le vi.
 AGUDO: Pues llega a hablarle, señor.
 PEDRO: Si vuestros brazos merece
 quien, por gozar vuestra casa,
 el piélagos inmenso pasa 1940
 que sepulcro al sol ofrece,
 los trabajos restaurad
 de viaje tan prolijo
 en quien, siendo vuestro hijo,
 hace deudo la amistad 1945
 que con mi padre tuvistes,
 y por vos España goza;
 don Pedro soy de Mendoza.
- GÓMEZ: ¿Cómo es eso?
 PEDRO: Si escribistes
 a don Diego, mi señor, 1950
 a deseos de que viniera
 de Méjico, y mereciera
 juntar en uno el valor
 de vuestra casa y la mía;
 en fe de cumplirlos vengo, 1955
 puesto que ocasiones tengo
 más de pesar que alegría.
- GÓMEZ: Caballero, no os entiendo.
 ¿Que sois don Pedro decís
 de Mendoza, y que venís 1960
 de Méjico?
- VIOLANTE: (¿Qué estoy viendo? **Aparte**
 ¿No es éste aquel caballero
 que la maleta trocó,
 y el engaño declaró

- PEDRO: de mi don Gabriel? ¿Qué espero?) 1965
Muy cuidadoso entendí
que en mi venida os hallara;
mas quien tan seco repara
en mis palabras así,
no debe de aguardar yerno 1970
de Indias, o habrá tenido
nuevas que se habrá perdido.
Creí que, amoroso y tierno,
mi nombre apenas dijera,
cuando os hallara colgado 1975
de mi cuello, y que, turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bienvenido,
los ojos le interpretaran
con lágrimas que mostraran 1980
el amor que habéis fingido.
- GÓMEZ: ¡Ah don Juan! ¿No escuchas esto?
Serafina, ¿esto no ves?
- PEDRO: ¿Aquéste el serafín es
que en tanto riesgo me ha puesto? 1985
¿Vos sois don Juan de Peralta?
Dadme los brazos los dos.
SERAFINA: Téngase, señor. ¡Ay Dios!
¡Qué grosero!
- PEDRO: ¡Esto me falta,
tras la pérdida pasada! 1990
Desengáñalos, Agudo.
AGUDO: De admiración estoy mudo.
PEDRO: ¡Oh Madrid, Creta encantada!
¿Esto es lo que en ti medro?
- JUAN: Que vos don Pedro os llaméis 1995
de Mendoza o no, sabréis
que el verdadero don Pedro
ha un hora que en casa está
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido, 2000
y por las señas que da.
- GÓMEZ: Si la corte os ocasiona
y sus enredos a usar
marañas con qué engañar,
no es digna vuestra persona 2005
de tan rüin proceder.
- SERAFINA: Mejor fuera dar noticia
de este engaño a la justicia.
- PEDRO: ¡Cielos! ¿Esto vengo a ver?
No me espanto que, engañado, 2010
señor don Gómez, neguéis
en quien nunca visto habéis
la acción que el cielo me ha dado.
Ese don Pedro fingido
es un embelecador, 2015
en sus engaños traidor,
si en su talle bien nacido,
que, hurtándome hacienda y nombre
en Arganda el otro día,
pagó así mi cortesía 2020

	y regalos, porque es hombre que, engañando con el traje a quien en su casa le honra, las hijas nobles deshonra en pago de su hospedaje.	2025
	Huyendo de Flandes viene, como dirá este papel, y el capitán don Gabriel de Herrera por nombre tiene.	
	Palabra de esposo dio a cierta doña Violante en Valencia, y al instante se fue que la deshonró.	2030
	Si no basta esta experiencia, en casa le recibid; que mejor hará en Madrid embelecos que en Valencia; y admítale por amante vuestra hija, si a él se inclina, porque doña Serafina consuele a doña Violante.	2035
VIOLANTE:	(¡Bueno anda, cielos, mi honor, y buena anda también, cielos, la confusión de mis celos y el crédito de mi amor!)	Aparte 2045
GÓMEZ:	¿Hay enredo más extraño? Llamadme a don Pedro acá.	
SERAFINA:	No le llamen; que será ocasión de algún gran daño. Éste será su enemigo, que por este modo intenta hacer a don Pedro afrenta; y crean, pues yo lo digo, que el corazón no me engaña. Porque ¿quién ha de creer que tal se atreviera a hacer un hombre a quien acompaña tan noble disposición? ¿No autorizan su nobleza las joyas que con largueza me acaba de dar? ¿No son las cartas testigos fieles que del virrey ha traído, las que de su padre has leído, las libranzas y papeles, de más de treinta mil pesos, con que mentiras contrasta? Yo le quiero bien, y basta.	2050
PEDRO:	¿Hay más confusos sucesos?	2055
AGUDO:	Ahora entra el hablar yo. A pagar de mi dinero, que ese pardo caballero la maleta nos llevó, por mi culpa y nuestro daño en Arganda, y que en su vida vio a Méjico; y, si es servida, salga aquí, y verá su engaño.	2060 2065 2070 2075

Y si no, porque aproveche,
respóndame a este argumento:
las islas de Barlovento 2080
¿cuántas son? ¿Dónde es Campeche?
¿Cómo se coge el cacao?
Guarapo, ¿qué es entre esclavos?
¿Qué fruta dan los guayabos?
¿Qué es cazaba, y qué jaojao? 2085
SERAFINA: ¿No ves como están sin seso?
Repara en los disparates
que dicen.

GÓMEZ: Casa de orates
es la corte.

PEDRO: ¿Cómo es eso?
¡Vive Dios, que me obliguéis 2090
a que dé en la calle voces,
y saque ese infame a coces,
cuando esconderle intentéis!

GÓMEZ: ¡Miren si crece la furia!
No hay que hablar; locos están. 2095
Échalos de aquí, don Juan.

PEDRO: Cuando me hagáis esa injuria,
os hará creer quién soy
la espada que al lado ciño.

JUAN: ¡Pobre mozo!

GÓMEZ: ¡Buen aliño 2100
de don Pedro!

AGUDO: Ya me doy
por conventual del Nuncio.
No nos lleven a Toledo;
vámonos, que tengo miedo
de aquestos hombres. Renuncio 2105
el título que hasta aquí
tuve de indio.

PEDRO: ¡Que consienta
tal burla el cielo en mi afrenta!

SERAFINA: Ya le torna el frenesí.

PEDRO: Vive Dios, que he de sacalle 2110
a estocadas acá fuera.
Veamos si esta quimera
osa afirmar en la calle.
Ya de veras me provocho,
y el seso y paciencia pierdo. 2115

SERAFINA: Padre, teme, si eres cuerdo,
la espada en manos de un loco.
Déjalos en el zaguán.

GÓMEZ: Cierra aquesa puerta apriesa.

JUAN: Entraos acá, mi Teresa. 2120

VIOLANTE: Ya yo sé, señor don Juan,
amansar locos.

*Vanse todos y quédanse doña VIOLANTE,
don PEDRO y AGUDO*

VIOLANTE: Pesada
burla, don Pedro, os han hecho,

- pero aquí no es de provecho
mostrar razones ni espada. 2125
¿Conocéisme?
- PEDRO: ¿No sois vos
la villana de Vallecas?
- VIOLANTE: Sí, que entre artesas y ruecas
me han dado de dos en dos
los oficios, ya de hilar, 2130
ya de amasar y traer
pan a Madrid que vender.
Bien pudiera atestiguar
lo que cerca de esto sé,
y yo por mis ojos vi; 2135
pero, si admitís de mí
los consejos que os daré,
dejad pasar esta furia,
y entre tanto prevenid
quien os conozca en Madrid 2140
y libre de tanta injuria;
que imposible es que no haya
algunos en esta villa,
que en Méjico o en Sevilla,
cuando pisastes su playa, 2145
no sepan quién sois.
- PEDRO: Hay ciento
en Sevilla; mas no sé
si en Madrid los hallaré.
- VIOLANTE: Escribid allá.
- PEDRO: Eso intento;
mas si entre tanto se casa... 2150
- VIOLANTE: Eso no; yo os lo aseguro.
Venir cada día procuro
con pan reciente a esta casa.
Tengo ya mucha amistad
con la Serafina bella, 2155
y suelo hablar con ella
con gusto y con igualdad.
En lo que os podré servir
es que, entre tanto que halláis
los testigos que buscáis, 2160
me obligue yo a persuadir
que vuestra dama dilate
sus bodas, porque llevarlo
así a veces, será echarlo
a perder.
- AGUDO: Que es disparate. 2165
- PEDRO: Si vos, bella labradora,
eso hiciésedes, sería
la hacienda y la vida mía
vuestra perpetua deudora.
- VIOLANTE: La lástima que me hacéis
me obliga a que por vos haga
esto, sin querer más paga. 2170
- PEDRO: Buena de mí la tendréis.
- VIOLANTE: No os canséis en la demanda,
hasta que halléis quien de vos
dé noticia. Adiós. 2175

cuenta de su desgracia, y, entre tanto 2225
 que el cielo da remedio a sus injurias,
 encerrada y llorando cada día,
 maldice la mujer que en hombres fía.
 Prometíla venir a Madrid luego
 en busca de don Pedro de Mendoza 2230
 y don Gabriel de Herrera, que disfrazo
 aqueste nombre, que es el verdadero,
 para engañar mejor con el primero;
 y quiso Dios que, en la posada misma
 que tomé en esta corte, se aposenta 2235
 el autor cauteloso de tu afrenta.
 Porque, creyendo entrar en mi aposento,
 entré en el suyo, y vi sobre un bufete
 billetes de tu hermana y mi señora,
 que en fe de sus amores la escribía 2240
 cuando en Valencia conquistó su fama;
 y, de algunos papeles que con ellos
 hallé revueltos y leí curioso,
 supe llamarse don Gabriel de Herrera,
 ser capitán de Flandes, y haber muerto 2245
 a un ilustre tudesco, a cuya causa,
 huyendo de castigos y temores,
 viene a Madrid con cartas de favores.
 Ésta es la verdad pura, y porque sepas
 si la digo o si miento, aguarda un poco; 2250
 sacaré los papeles, que aquí dentro
 de tus azares han de ser encuentro.

Vase

VICENTE: Honra, si esto es verdad, dadme en albricias
 el gusto que me falta por perderos.
 Si el capitán ingrato tiene prendas 2255
 dignas de mi valor, y restituye
 a mi hermana la honra que ha usurpado,
 será, en vez de enemigo, mi cuñado.

Sale AGUADO

AGUADO: Abierto el aposento se dejaron,
 porque en falso la llave en él echaron. 2260
 ¿No es de doña Violante aquesta letra?
 Estos versos ¿no son en su alabanza?
 Y en ellos ¿no blasona avergonzado
 un sol, de quien el otro fue traslado?
 Mira pues esta carta, y saca de ella 2265
 cómo se llama este don Pedro falso,
 la muerte del tudesco y su venida,
 y estima mi lealtad agradecida.

Don VICENTE lee los papeles aparte

De molde ha venido el hospedaje

- en la misma posada de don Pedro; 2270
 que, aunque de las maletas supe el truco,
 y sé que el pobre indiano está inocente,
 entre tanto que el otro no parece,
 sosegaré la furia valenciana
 de mi señor, padezca o no padezca 2275
 don Pedro de Mendoza; que, pues finjo
 que la villana noble está en Monviedro,
 este enredo ha de ir de Pedro a Pedro.
 VICENTE: Ya doy por bien empleada mi venida.
 En la corte no es cuerdo el que negocia 2280
 casos de honra por armas, que se quedan
 en la calle, saliendo a poner paces
 sus vecinos, y, siendo pregoneros,
 a una verdad añaden muchos ceros.
 Más vale averiguarlo por justicia, 2285
 y, haciéndole prender seguramente,
 el qué dirán huir del vulgo y gente.
 Lláname un alguacil de corte al punto.
 AGUADO Con él vuelvo al instante. (El mejicano **Aparte**
 perdone; que este enredo importa ahora 2290
 a mi vida y honor de mi señora.)
- Vanse. Salen don PEDRO y AGUDO**
- PEDRO: Agudo, ¿aquésta es España? [romance]
 ¿Castilla y su corte es ésta,
 tan celebrada en las Indias
 en el término y llaneza? 2295
 Los que de España pasaban,
 nos decían en mi tierra
 que los dobleces y engaños
 eran naturales de ella;
 bien lo experimento en mí, 2300
 pues en Madrid entro apenas,
 cuando confunden mi dicha
 los laberintos de Creta.
 No hallo nobleza sencilla,
 amistad que permanezca; 2305
 caballos de Troya son
 cuantos la corte sustenta.
 ¿Qué he de hacer menospreciado,
 sin crédito y sin hacienda,
 tenido por loco en casa 2310
 de don Gómez?
- AGUDO: Trocar quejas
 en diligencias, señor.
 Hoy es día de estafeta;
 escribe luego a Sevilla
 a algún amigo que venga 2315
 y traiga hecha información
 de quién eres, con que puedas
 desmentir de tu contrario
 invenciones y quimeras.
 El capitán del navío 2320
 en que veniste, en nobleza

y amistad es otro tú,
 si no miente la experiencia.
 Amigo fue de tu padre;
 con su camarote y mesa 2325
 te obligó en la embarcación,
 trayéndote por su cuenta;
 él y los que te conocen
 desharán aquesta tela,
 que tantas marañas urden, 2330
 y tanta mentira enreda.
 Acude a los mercaderes
 de esta corte, a quien las letras
 vienen que de Indias trujiste,
 porque cobrallas no pueda 2335
 quien cobra las de tu amor;
 que, con estas diligencias,
 averiguando verdades,
 saldremos de esta molestia.

Sale don VICENTE

VICENTE: (¡Válgame el cielo! Si es éste **Aparte** 2340
 el vil autor de mi afrenta,
 venganza, tened la espada;
 que aquí ha de hacer la prudencia
 más que el enojo arrojado.)

***Salen don GÓMEZ, don GABRIEL, don JUAN,
 doña SERAFINA, doña VIOLANTE y CORNEJO***

GABRIEL: ¿Hay semejante insolencia? 2345
 Dejadme, señor don Gómez.
 JUAN: Deteneos.
 GABRIEL: ¿Que me detenga
 me aconsejáis vos, don Juan?
 ¡Vive Dios...!

Habla aparte CORNEJO a su amo

CORNEJO: ¿Qué es lo que intentas?
 ¿Para qué a don Pedro buscas? 2350
 GABRIEL: ¡Que haya en Madrid quien se atreva
 a tan gran bellaquería!
 ¡Que haya quien afirmar pueda
 que no soy don Pedro yo!
 CORNEJO: No levantes polvaredas 2355
 que han de darnos en los ojos.
 SERAFINA: ¡Que mis lágrimas no sean
 bastantes a refrenar,
 don Pedro, la furia vuestra!
 GÓMEZ: Serafina, ¿tú también 2360
 sales acá?
 SERAFINA: No respeta
 en los peligros Amor
 imposibles que no venza.

	Temo que alguna desgracia a mi esposo le suceda, que viene tras estos locos, y el alma tras sí me lleva.	2365
VIOLANTE:	(¡Ay, cielo! ¿en qué laberintos mis desventuras enredan la esperanza de mi amor, medio verde y medio seca? ¿Qué es lo que intenta el ingrato de mi amante, que encadena tanto eslabón de mentiras en su daño y en mi ofensa? Sus pasos cual sombra sigo, porque es imán su presencia de los yerros de mi amor; mi dicha a dorarlos vuelva.)	Aparte 2370
JUAN:	Aldeana de mis ojos, ¿qué hacéis vos aquí?	2380
VIOLANTE:	Soy muerta, señor don Juan, por hallarme entre pleitos y pendencies. ¡Par diez que habemos de ver el fin que tienen aquéstras!	2385
JUAN:	En todo sois de buen gusto.	
VIOLANTE:	Haylos bravos en mi aldea. (¡Cielos! aquí está mi hermano. Si me ve, mi muerte es cierta. Sayal, villanos rebozos, mi vida se os encomienda.)	Aparte 2390
GABRIEL:	¿Sois vos el que, en desacato de mi fama y mi nobleza, pretendistes usurpar mi apellido y nobles prendas? ¿Sois el que afirmáis venir de Nueva España, y me afrenta diciendo que os he robado la esposa, el nombre, y la hacienda? ¿El que el blasón de Mendoza, que mi sangre antigua hereda, os aplicáis, afirmando que soy don Gabriel de Herrera, que huyendo vengo de Flandes, que he deshonrado en Valencia una mujer principal, y otras marañas como éstas?	2395 2400
PEDRO:	A atrevimiento tan grande, por no decir desvergüenza, mejor será que os responda la espada, que no la lengua. No sólo afirmo eso mismo; pero, conforme a las muestras de vuestro villano trato y rüin correspondencia, digo que tampoco sois don Gabriel, aunque desmienta los papeles que os abonan, quizá falseando letras,	2405 2410 2415

porque sujeto tan vil, 2420
 ¿cómo es posible que tenga
 sangre generosa y noble,
 cuando se honra con la ajena?
 Que el hurtar en las posadas
 honras que vendéis por vuestras, 2425
 como habéis hecho conmigo,
 no será en vos cosa nueva.
 Pero ¿qué sirven razones
 a quien no hace caso de ellas?
 Firme en mi abono la espada 2430
 lo que en mi derecho aprueba.

Saca la espada

GABRIEL: ¿Hay iguales desatinos?
 Agora digo es de veras
 el estar este hombre loco;
 mas curarále la pena. 2435
 Apartaos, mi Serafina;
 quitaos, don Juan.

JUAN: No es prudencia
 sentirse de quien no agravia.
 Pase esto por burla y fiesta.

GÓMEZ: Yo estoy de quién sois seguro, 2440
 Serafina satisfecha,
 conocido este embeleco;
 ¿qué hay pues que indignaros pueda?

Salen un ALGUACIL y AGUADO

AGUADO: El alguacil que mandaste
 es éste.

VICENTE: A buen punto llega. 2445
 ALGUACIL: Ya estoy del caso enterado.
 ¿A quién me mandáis que prenda?

VICENTE: A este enredador de España;
 que, según son las quimeras
 que hace, no hallo otro nombre 2450
 que más propio le convenga.

ALGUACIL: Soltad, hidalgo, las armas.

PEDRO: ¿Yo?

ALGUACIL: Pues ¿quién queréis que sea?
 Veníos conmigo a la cárcel.

AGUDO: (¿Hay por aquí alguna iglesia?) **Aparte** 2455
 ALGUACIL: ¡Hola! tené ese lacayo.

CORNEJO: Téngase al rey.

AGUDO: Pues ¿tú llegas?

CORNEJO: Yo llego.

AGUDO: ¿Quieres trocarme
 por otro como maleta?

PEDRO: ¿Qué nuevas persecuciones, 2460
 crüel España, son éstas?
 ¿Qué insultos he cometido?
 ¿Es cuestión, es muerte, o deudas?

ALGUACIL: Todo junto.

PEDRO:	¿Qué decís?	
ALGUACIL:	La deuda es de una doncella, la muerte de un capitán, y ésta la riña o pendencia. Los papeles que con vos traéis son los que os condenan.	2465
VICENTE:	Y yo la parte y el todo; que, a teneros en Valencia, de otra suerte averiguara vuestro insulto y mis afrentas.	2470
GABRIEL:	Pues ¿qué es esto, caballero?	
VICENTE:	Cosas indignas apenas de crédito, aunque se ven. Si he de sacar consecuencias de lo que aquí os he escuchado, éste es don Gabriel de Herrera, de el Mendoza usurpador, que a mi hermana menosprecia; a mí me trae en su busca, y a vos sus culpas os echa.	2475 2480
PEDRO:	Cielos! ¿En qué os he ofendido? No ha tres semanas enteras que tomé puerto en Sanlúcar --¡sepultérame su arena!-- Pues ¿cómo en tan corto espacio os pude yo hacer ofensa? Mirad que el que os agravió es este traidor, que intenta levantarse con mi esposa, con mi nombre y con mi hacienda.	2485 2490
SERAFINA:	¡No está mala la invención!	
PEDRO:	Agudo, ¿cómo no alegas todo lo que en esto sabes?	2495
AGUDO:	Cuando necesario sea, diré lo que en esto sé; que desmentir tantas lenguas es navegar contra el viento.	2500
PEDRO:	Vos, hermosa panadera, ¿no sabéis lo que en esto hay?	
VIOLANTE:	¿Yo? ¿De qué quiere lo sepa? ¿Hele visto yo en mi vida?	
PEDRO:	¿Hay confusiones como éstas? ¿No estuvistes vos presente, hidalgo, en aquella aldea, donde supistes el caso y trueco de las maletas?	2505
AGUADO:	¿En aldea yo con vos? Ya no me espanto que os tengan por embaidor o por loco; ¿Conmigo vos?	2510
PEDRO:	En Vallecas.	
AGUADO:	¿Dónde cae esa ciudad?	
PEDRO:	¡Un rayo caiga y me encienda! Que, pues son contra mí todos, ya la vida me molesta.	2515
ALGUACIL:	Vengan los dos a la cárcel.	

Llévanlos

VIOLANTE: (Por librar mi ingrato de ella, **Aparte** 2520
 fingí ignorar lo que vi;
 que el amor tiene más fuerza
 que la injuria.)

GÓMEZ: ¡Extraño enredo!
 GABRIEL: Con esto no habrá sospecha
 acerca de mi opinión,
 que a descomponerme venga. 2525

GÓMEZ: Pues de vos ¿cuándo la hubo?
 SERAFINA: Luego dije yo quién era
 el enredador. ¡Jesús!
 ¡Que esto en Madrid se consienta!

VICENTE: Adiós, caballero.
 GABRIEL: Adiós. 2530
 Servíos de la casa nuestra;
 y el fin que vos deseáis
 aquestos sucesos tengan.

VICENTE: Bésoos, señores, las manos.

Vase don VICENTE

VIOLANTE: Aguado.
 AGUADO: Señora.
 VIOLANTE: Ordena 2535
 de verme.

AGUADO: ¿Cuándo?
 VIOLANTE: Mañana.
 AGUADO: Si iré.

Vase AGUADO

JUAN: ¡Qué! ¿Vaisos, Teresa?
 VIOLANTE: ¿No le parece que es hora?
 JUAN: Aunque es noche, no hay tinieblas
 donde vos estáis, que sois... 2540

VIOLANTE: Dirá que sol o linterna.
 GABRIEL: Todo se hace bien, Cornejo.
 CORNEJO: Date con la dama priesa;
 que, por Dios, que tengo el alma
 con más de mil tembladeras. 2545

**Vanse todos; quédanse don JUAN y doña
 VIOLANTE**

JUAN: ¿Queréis que vaya con vos?
 VIOLANTE: ¿Para qué? Mi pueblo es cerca,
 la burra, al venir, de plomo,
 pero de pluma a la vuelta.
 No le faltará a quien ronde 2550
 acá su merced; que hay rejas,
 y redendijas también.

JUAN: Rondará memorias vuestras
el pensamiento, no más.
¿Quién hay en Madrid que pueda
competir con vos? 2555

VIOLANTE: ¿A fe?

JUAN: ¿Qué, me dejáis?

VIOLANTE: ¿Qué, se queda?

JUAN: A oscuras.

VIOLANTE: Pues Dios le alumbre.

JUAN: ¿Qué mandáis?

VIOLANTE: Que cene y duerma.

JUAN: No podré.

VIOLANTE: ¿Por qué ocasión? 2560

JUAN: Por vos.

VIOLANTE: ¿Pues soy yo dieta?

JUAN: De mis gustos.

VIOLANTE: ¿Tiene muchos?

JUAN: Cuando os miro.

VIOLANTE: ¿Y en mi ausencia?

JUAN: Mil tormentos.

VIOLANTE: ¿Quién los causa?

JUAN: La villana de Vallecas. 2565

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

*Salen doña VIOLANTE, de dama; y don LUIS de
Herrera; y AGUADO*

VIOLANTE:	En fe de la cortesía	[quintillas]
	a que es un noble obligado,	
	y de vos mi dicha fía,	
	os he, señor, suplicado	
	que honréis mi casa este día;	2570
	porque después que he sabido	
	que de don Gabriel de Herrera	
	sois primo, me he prometido	
	el buen suceso que espera	
	mi honor, por él ofendido.	2575
LUIS:	Cuando de venir a veros	
	no consiga otro interés,	
	señora, que conoceros,	
	y que me mandéis después	
	servicios que intento haceros,	2580
	estimaré mi ventura,	
	dando a todos que invidiar;	
	pues si agradaros procura,	
	¿qué más premio que obligar	
	y servir tal hermosura?	2585
	Primo soy, como decís,	
	de don Gabriel, y he sabido,	
	si agraviada de él venís,	
	que está en Madrid y que ha sido,	
	del modo que me advertís,	2590
	quien a una doña Violante	
	palabra en Valencia dió,	
	y, huyendo al fin inconstante,	
	como mercader quebró	
	correspondencias de amante.	2595
	He sabido que está preso	
	por su hermano, que ha venido	
	a castigar este exceso,	
	y que en Madrid, persuadido	
	de su amor o poco seso,	2600
	a una doña Serafina,	
	bella, ilustre, rica y moza,	
	hacer creer determina	
	que es don Pedro de Mendoza,	
	con quien casar imagina,	2605
	y viene de Indias a España.	
	Fingiendo no sé qué truco,	
	principio de esta maraña,	
	con uno y otro embeleco	
	a cuantos le ven engaña.	2610
	Su hermano mayor es muerto	

- en Granada, habrá ya un mes;
 y como tuve por cierto
 que estaba en Flandes, después
 que hice poner en concierto 2615
 el mayorazgo que hereda,
 de tres mil y más ducados,
 para que saberlo pueda,
 dos pliegos van duplicados,
 sin otro que en casa queda. 2620
 Tuve entre tanto noticia
 que había llegado aquí,
 y le prendió la justicia;
 mas, como nunca le ví,
 por profesar la milicia 2625
 desde niño, hasta saber
 cuál de estos dos es mi primo,
 no me he dado a conocer,
 ni le he hablado; aunque me arrimo
 al más común parecer 2630
 de que es don Gabriel el preso,
 y don Pedro de Mendoza
 el que en aqueste suceso
 el nombre y posesión goza.
 VIOLANTE: No tenéis que dudar de eso. 2635
 LUIS: Diciéndolo vos, ya fuera
 mi duda poco cortés.
 Mas, ¡que don Gabriel de Herrera
 el amoroso interés
 que en vuestra hermosura espera, 2640
 desestime! ¡Vive Dios,
 que estoy por desconocerle!
 Porque, agraviándoos a vos,
 es culpa el favorecerle,
 pues nos afrenta a los dos. 2645
 Cuando esa hermosa presencia
 su nobleza no obligara
 a justa correspondencia,
 el veros venir bastara
 en su busca de Valencia, 2650
 para pagar liberal
 las deudas de vuestro honor
 que ha negado desleal,
 debiendo a tan firme amor
 las costas y el principal. 2655
 Pero yo tomo a mi cuenta,
 señora, haceros vengada,
 por más que el bárbaro intenta
 dejar su sangre manchada
 con tan conocida afrenta. 2660
 La palabra que os ha dado,
 hacer hoy que os cumpla quiero;
 que es insulto en él doblado
 el quebrarla caballero,
 y el no cumplirla soldado. 2665
 VIOLANTE: Discreto habéis prevenido
 las quejas que os vengo a dar,
 y, pues me habéis conocido,

- por vos pienso restaurar
mi fama y honor perdido. 2670
- En vos, señor don Lúis,
pongo toda mi esperanza.
- LUIS: Si mi palabra admitís,
ella os dará venganza,
el honor por quien venís. 2675
- A la cárcel voy a ver
a vuestro ingrato deudor,
y, si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
fácil será deshacer 2680
- esta quimera, y soltarle;
que amigos tengo en Madrid
con que poder ayudarle.
- VIOLANTE: Que está mi hermano advertid
aquí, y que viene a buscarle, 2685
- y importa que esté ignorante
de que en esta corte asisto.
- LUIS: No temáis, bella Violante;
que, pues la hermosura he visto
que despreció vuestro amante, 2690
- o no me tendrá por primo,
o por esposa os tendrá.
- VIOLANTE: Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrá
mi amor, siendo vos su arrimo. 2695
- Yo soy madrina mañana
de una hermosa labradora
en Vallecas...
- LUIS: Poco gana
a vuestro lado, señora,
y en escoger fue villana, 2700
- porque ¿qué ha de parecer
en vuestra bella presencia?
- VIOLANTE: Bien puede, don Luis, hacer
a las damas competencia
que en Madrid estimáis ver. 2705
- Hame hospedado en su casa
--porque encubierta, desde ella
supe lo que en esto pasa,
y quién es la Circe bella
que a mi don Gabriel abrasa-- 2710
- y quiere en esto cobrar
el hospicio que la debo.
- LUIS: Una cosa he de intentar.
Si yo allá a don Gabriel llevo,
y le viniese a obligar , 2715
- que os diese de esposo allí
la mano, ¿no es peregrina
traza?
- VIOLANTE: A suceder así,
será novia la madrina.
- LUIS: Pues dejadme hacer a mí; 2720
- que, si yo negociar puedo
que le suelten en fiado,
deshaciendo tanto enredo,

	a vuestro amor y cuidado he de asegurar el miedo.	2725
	La corte he de revolver hoy para hacerle soltar.	
VIOLANTE:	Difícultoso ha de ser.	
LUIS:	Mis amigos han de dar muestras hoy de su poder.	2730
	Cuando sepan el valor del preso, y que es primo mío, con un seguro fiador que salga por él, confío que han de hacerme este favor.	2735
	Mañana estamos los dos allá, porque estoy dispuesto, señora, a volver por vos.	
VIOLANTE:	No le digáis nada de esto.	
LUIS:	Pues claro está. Adiós.	
VIOLANTE:	Adiós.	2740
Vase don LUIS		
AGUADO:	¿A qué propósito son. tantas marañas?	
VIOLANTE:	Después que vieres su conclusión, dirás que la mujer es, Aguado, toda invención.	2745
AGUADO:	Si es don Pedro el que está preso, ¿para qué por don Gabriel le haces soltar?	
VIOLANTE:	Te confieso que tengo lástima de él, y temo no pierda el seso.	2750
	Fuera de que no me está su libertad mal a mí, pues suelto averiguará quién es, estorbando así lo que preso no podrá.	2755
AGUADO:	Pues ¿ para qué le has culpado con su primo, y has fingido que fe de esposo te ha dado, que aquí por él has venido, y que le lleve has trazado	2760
	a Vallecas a casarle?	
VIOLANTE:	No he hallado modo mejor que el que ves para obligarle que ponga en esto calor, y haga más presto soltarle.	2765
AGUADO:	Y allá ¿qué habemos de hacer con ellos?	
VIOLANTE:	Déjame a mí.	
AGUADO:	Demonio es una mujer. Hasme hecho buscar aquí esta casa de alquiler	2770
	con todo aqueste aparato...	
VIOLANTE:	Lo que se halla por dinero	

- AGUADO: en ocasión es barato.
Dejas el traje grosero,
y sólo para este rato 2775
has despojado una tienda
y tres sastres ocupado.
No hay ingenio que te entienda.
- VIOLANTE: De curioso en necio has dado. 2780
Mientras hay joyas que venda,
ni mis gastos te den pena,
ni pretendas saber más
de lo que mi amor te ordena.
Llámame a don Juan.
- AGUADO: ¿Querrás
hacerle otra burla?
- VIOLANTE: ¡Y buena! 2785
Hícele avisar que aquí
una dama le esperaba
mejicana.
- AGUADO: ¿Y vendrá?
- VIOLANTE: Sí.
- AGUADO: A su puerta te aguardaba,
haciéndose ojos por ti, 2790
sin que villana pasase,
que su bella panadera
luego no se le antojase.
- VIOLANTE: Ayunará, si hoy espera
pan que Teresa le amase. 2795
- AGUADO: ¿Pues no te ha de conocer,
si viene, habiéndose visto
tantas veces?
- VIOLANTE: ¿No ha de hacer
el traje noble que visto
mudanza en mí? Una mujer, 2800
con el traje, si reparas,
muda el rostro.
- AGUADO: Maravillas
hacéis las mujeres, raras,
pues de cuatro salserillas
sabéis sacar veinte caras. 2805
Pero don Juan viene ya.
¿Qué maraña tienes nueva?
- VIOLANTE: Ingeniosa. Éntrate allá.
- AGUADO: (Si el demonio engañó a Eva, **Aparte**
pruebe en mi ama; que él caerá.) 2810

Vase AGUADO, y sale don JUAN

- JUAN: El deseo de saber...
(¡Válgame el cielo! ¿Qué eo? **Aparte**
¿No he visto yo esta mujer
otras veces?) El deseo
de saber qué pueda ser 2815
la causa, hermosa señora,
para enviarme a llamar...
(¿No es ésta la labradora **Aparte**
que vino a tiranizar

	el alma que en ella adora?)	2820
	Digo pues que este deseo	
	a serviros me ha traído.	
	(Su imagen en ella veo,	Aparte
	y, aunque lo niega el vestido,	
	su cara y mis ojos creo.	2825
	Su retrato es y traslado.)	
	Y como el deseo que digo	
	mi venida ha apresurado,	
	deseo que uséis conmigo...	
VIOLANTE:	Vos, señor, venís turbado.	2830
	Sentaos; toma esa silla.	
	Sosegaos y hablad después.	
JUAN:	No os cause esto maravilla;	
	que vuestra belleza es	
	tal, que mi sentido humilla.	2835
	Y, si yo no me he engañado,	
	otra vez, señora mía,	
	os he visto y os he hablado.	
	No sé dónde.	
VIOLANTE:	Ser podría	
	si en Méjico habéis estado.	2840
JUAN:	¿Y no en Madrid?	
VIOLANTE:	Dudoló.	
JUAN:	Pues mi vista no se engaña,	
	ni el alma, que en ella os vió.	
VIOLANTE:	¿Cómo, si de Nueva España	
	la flota que ahora llegó	2845
	me trujo, y en esta villa	
	no ha dos semanas que entré,	
	un mes que dejé a Sevilla,	
	ni desde que aquí llegué,	
	si no es en coche o en silla,	2850
	con las cortinas corridas,	
	nunca he salido de casa?	
JUAN:	Bellezas hay parecidas,	
	y Amor, que es de vista escasa,	
	caerá en faltas conocidas;	2855
	si no es que ponerse intenta	
	por corto de vista antojos,	
	pues con ellos la acrecienta	
	y ve el alma por los ojos	
	lo que su luz representa.	2860
	Que, como el verde cristal,	
	a quien por él quiere ver,	
	suele por un modo igual	
	verdes las cosas hacer,	
	cual piedra filosofal;	2865
	del mismo modo, quien ama	
	si fe a sus antojos da,	
	sirviendo de luz su llama,	
	cuantas viere, juzgará,	
	de la color de su dama.	2870
	Yo me debí de engañar.	
	Ved ahora en lo que puedo	
	serviros.	
VIOLANTE:	Desengañar	

	os deseo.	
JUAN:	Ya lo quedo.	
VIOLANTE:	De lo que os quiero avisar, no lo estáis; que es de más peso, don Juan, de lo que pensáis; y, por lo que yo intereso en ello, aunque lo ignoráis, que os va la honra os confieso.	2875 2880
	Por huésped tenéis en casa a un don Pedro de Mendoza, que me dicen que se casa con un serafín que goza la belleza en que se abrasa.	2885
JUAN:	Hermosa y rica es mi hermana, aunque, delante de vos, cualquiera alabanza es vana. Casarse quieren los dos, si cierta duda se allana	2890
	que ha impedido el no estar hecho; mas presto se efetuará.	
VIOLANTE:	¿Y vendráos mucho provecho, si en Indias casado está quien tanto os ha satisfecho?	2895
JUAN:	¡Don Pedro casado!	
VIOLANTE:	Sí; o a lo menos desposado; que no en balde vengo aquí por palabras que me ha dado. Prendas de mi honor le dí;	2900
	en hacienda y calidad, si ventaja no le llevo, le igualo; y, en voluntad pues a seguirle me atrevo, si es mi igual vos lo juzgad.	2905
	Doña Inés de Fuenmayor, me da blasones mayores que dicha mi ciego amor. De agüelos conquistadores heredé hacienda y valor.	2910
	Ese don Pedro tirano, después de haber pretendido favores un año en vano, y mis desdenes sentido; siendo al fin Páris indiano,	2915
	perseverando constante, dió de mi deshonra nota; que, cayendo cada instante sobre una peña una gota, la rompa, aunque sea diamante.	2920
	Y apenas gozó cumplida la pretensión de su amor, cuando ordenó su partida; porque el ingrato deudor tarde paga y presto olvida.	2925
	Su padre había concertado por cartas, según parece, con el vuestro, dar estado	

a quien mudable merece
 ser de todos despreciado; 2930
 e, ignorante de mi ofensa,
 a España le hizo embarcar,
 dejando mi honra suspensa
 entre las olas del mar,
 donde sepultarla piensa. 2935
 Supe su término infiel,
 y, fiada del secreto,
 al fin me embarqué tras él.
 Llegué a esta corte, en efeto,
 y en su confuso Babel 2940
 mi amor hizo información
 de quien sois; sé que se inclina
 a ponelle en posesión,
 y ser doña Serafina
 de su mudanza ocasión; 2945
 pues luego que se casare,
 de Madrid se ausentará,
 y, sin que en dudas repare,
 tantas mujeres tendrá
 cuantas provincias mudare. 2950
 Si no os parece que trato
 verdad, sirva de testigo,
 aunque mudo, este retrato;
 que, con ser de mi enemigo,
 no es tan descortés ni ingrato 2955
 como él; pues, por consolarme,
 hasta aquí me acompañó;
 y después podrá abonarme
 este mío que volvió
 el inconstante a enviarme, 2960

Enséñale dos retratos

que en figuras entretiene
 mis esperanzas avaras,
 y a pagarme en caras viene;
 mas ¿qué ha de dar sino caras,
 amante que tantas tiene? 2965
 Firmas os mostraré en suma,
 retrato de sus mudanzas,
 para que él se presuma
 su abono, pues da en fianzas
 palabras, papel y pluma. 2970
 Juez agora podréis ser
 del agravio en que me fundo,
 si no es que pueda tener,
 quien viene del otro mundo,
 en éste nueva mujer. 2975
 JUAN: Quisiera tener aquí
 a vuestro ofensor, por Dios,
 para castigarle así,
 tanto por lo que os va a vos,
 como lo que me va a mí; 2980
 que si Amor es semejanza,

- a quien amo os parecéis,
ya es mía vuestra venganza;
pero hoy, señora, veréis
castigada su mudanza, 2985
y en ella el poco respeto
que a nuestra casa ha tenido.
- VIOLANTE: Sosegaos si sois discreto;
que el remedio que he escogido,
es más prudente y secreto. 2990
¿De qué sirve que furioso
darle muerte pretendáis
con medio tan riguroso,
si mi honor no remediáis,
y pierdo por vos mi esposo? 2995
Pues que tanto me parezco
a la dama que decís,
si por su causa merezco
el favor que prevenís,
y yo cortés agradezco, 3000
suspended disimulado
sus dudas, y no mostréis
sentiros de él agraviado;
que presto por mí saldréis
de pena, y yo de cuidado. 3005
No os digo el cómo, hasta tanto
que llegue su ejecución.
- JUAN: De esa firmeza me espanto.
- VIOLANTE: Vame en esto la opinión,
y el fin de mi injuria y llanto. 3010
- JUAN: Dígoos que pondré por vos
freno al furor que me abrasa.
- VIOLANTE: Quédese esto entre los dos,
y servíos de esta casa.
- JUAN: Vuestro esclavo soy. Adiós. 3015

Vase don JUAN, y sale AGUADO

- AGUADO: Bueno el embeleco va.
¿Qué es lo que nos falta agora?
¿Tienes más que mentir ya?
- VIOLANTE: Volver a ser labradora
me falta.
- AGUADO: En tu ingenio está 3020
un Dédalo revestido:
ya te vuelves panadera,
ya ser indiana has fingido,
ya Violante verdadera.
¿Dónde diablos has urdido 3025
tanta mentira y engaño?
- VIOLANTE: Todo importa a mi sosiego.
- AGUADO: ¿Qué planeta reina hogaño
quimerista?
- VIOLANTE: Amor, que ciego
estudia contra mi daño 3030
trazas. Calla; que has de ver
lo que en mis amores pasa.

AGUADO: ¡Válgate Dios por mujer!
 VIOLANTE: Cierra agora aquesta casa,
 y haz al momento volver 3035
 esa ropa al corredor;
 que no he de estar más en ella.
 Dame el traje labrador.
 AGUADO: Más sabes, sin ser doncella,
 que la doncella Teodor. 3040
 VIOLANTE: Las escobas, ¿dónde están?
 AGUADO: Una carga hay ahí entera,
 que cien casas barrerán.
 VIOLANTE: Pues voyme a vestir, que espera
 a su Teresa don Juan. 3045

*Vanse, y salen don GABRIEL y
 CORNEJO*

GABRIEL: Quitalle la dama quiero,
 [redondillas]
 mas no, Cornejo, la hacienda.
 Porque soy don Pedro entienda,
 aunque amante, caballero;
 como amante, enredador; 3050
 pero desinteresado
 como caballero.
 CORNEJO: Has dado
 terrible arbitrio, señor,
 porque en volviéndole el oro,
 no tendremos qué gastar, 3055
 y sin él no hay que esperar
 en tu amor, cuyo decoro
 sólo ha estribado hasta ahora
 en la hacienda que trujiste,
 pues por las joyas que diste 3060
 a tu serafín, te adora;
 y así, en faltando las galas,
 dará a tus favores fin,
 porque todo serafín
 tiene doradas las alas. 3065
 Yo al menos no te aconsejo
 disparate tan solemne.
 GABRIEL: Toda esta casa me tiene
 por dueño suyo, Cornejo.
 Don Gómez, mientras que llega 3070
 la plata con que le engaño...
 CORNEJO: ¿Plata? Ya tomará estaño.
 GABRIEL: Liberalmente me ruega
 que de cuanto tiene haga
 lo que quisiere, y murmura 3075
 de que, perdiendo la hechura,
 de estas joyas me deshaga.
 A don Antonio escribí
 cómo a esta corte he llegado.
 En tres años no he cobrado 3080
 mis alimentos. Y así
 brevemente me enviará

- dineros con que se tenga,
primero que al suelo venga,
esta máquina.
- CORNEJO: Sí hará, 3085
si quiere y paga mejor
que los demás.
- GABRIEL: Siempre ha sido,
en cuantas cosas le pido,
mi hermano buen pagador.
No es como otros derramado; 3090
gasta poco, y mucho cobra,
y así la hacienda le sobra,
porque, aunque mozo, es reglado.
Quiéreme bien, y no tiene
más hermanos ni herederos. 3095
Mientras me envía dineros,
dar prisa al viejo conviene
y fin a tanta quimera.
- CORNEJO: En dilatándose más,
con todo en tierra darás. 3100
- GABRIEL: La amonestación tercera
es mañana, y me parece
que a la noche me desposo.
- CORNEJO: Aquese lance es forzoso
porque si don Pedro ofrece 3105
testigos que de Sevilla
aguarda, y aprueba con ellos
quién es, por librarnos de ellos,
saldremos de aquesta villa
a cencerros atapados, 3110
y plegue a Dios que no demos
en la tierra.
- GABRIEL: Ya estaremos
cuando vengan, desposados.
Agora importa buscar
quien finja que de Granada
viene. 3115
- CORNEJO: ¿Hay nueva trampa armada?
GABRIEL: A don Pedro ha de ir a hablar,
sin que de él sea conocido...
CORNEJO: Eso yo le buscaré.
GABRIEL: ...con cartas en que le dé 3120
don Antonio el bien venido,
en respuesta de las mías.
- CORNEJO: Daránse al diablo los presos.
GABRIEL: Las joyas, barras y pesos,
sin las demás niñerías 3125
que trujo de Indias, valdrán
hasta cuatro mil ducados;
joyeros que tengo hablados,
aqueste precio les dan.
Ésos le he pedido al viejo, 3130
y éstos en oro dirá
que le remite de allá
don Antonio.
- CORNEJO: ¡Mal consejo!
GABRIEL: De enredos vive quien ama;

ellos me han de aprovechar; 3135
 no le tengo de quitar
 la hacienda, sino la dama.
 CORNEJO: Si te resuelves en eso,
 aquí tengo un primo hermano,
 hombre de bien y asturiano; 3140
 traeréle, y llevará al preso
 ese dinero, fingiendo
 que ayer de Granada vino;
 mas, por Dios, que es desatino
 lo que intentas.
 GABRIEL: Yo me entiendo. 3145
 Éste es don Juan, mi cuñado.
 Anda, y busca ese pariente.
 CORNEJO: Voy.

Vase CORNEJO y sale don JUAN

JUAN: (¡Que un caballero intente **Aparte**
 tal engaño! A no haber dado
 mi palabra a doña Inés,
 yo castigara este día
 su ingrata descortesía.
 Pero aquí está.) 3150
 GABRIEL: ¡Don Juan! Pues,
 ¿de qué venís pensativo?
 JUAN: No sé qué imaginación 3155
 me entristece.
 GABRIEL: ¿Es pretensión
 de alguna dama?
 JUAN: No vivo
 tan sujeto a esas quimeras,
 que, en lo que por pasatiempo
 tomo, gaste todo el tiempo;
 negocios son de más veras. 3160
 GABRIEL: Pues yo tengo el alma toda
 ocupada en el deseo
 de mi Serafina, y creo
 que el dilatarse esta boda 3165
 ha de apresurar mi muerte.
 JUAN: Si ya amonestado estáis,
 y mañana os desposáis,
 ¿qué teméis?
 GABRIEL: Mi poca suerte,
 que está llena de desvelos,
 y cada instante se muda. 3170
 JUAN: (El malhechor siempre duda;
 que el pecar todo es recelos.) **Aparte**
 GABRIEL: Voy a ver mi serafín.

Vase don GABRIEL

JUAN: De tu vida y mi venganza 3175
 será fin, de tu esperanza
 e intentos no serafín.

Pero, imaginación loca, [décimas]
 ¿posible es que os engañéis,
 y que lo que visto habéis, 3180
 ojos, os niegue la boca?
 Alma, vos sois a quien toca
 desatar esta quimera;
 siempre salís verdadera;
 declaradme ahora pues 3185
 si la indiana doña Inés
 es mi hermosa panadera.
 Negará el entendimiento
 esta imposibilidad;
 mas dirá la voluntad 3190
 que acierta mi pensamiento;
 pues aunque no hay fundamento
 para mi imaginación,
 la amorosa turbación 3195
 con que la vi, considera
 que nunca el alma se altera,
 si no es con mucha ocasión.
 Diréis que la semejanza
 hizo ese milagro en mí,
 porque retratada ví 3200
 en sus ojos mi esperanza.
 Sí; pero ¡tanta mudanza
 en un instante! eso no;
 que aunque su traje engañó
 los ojos que dejó en calma, 3205
 como es espíritu el alma
 sus vestidos penetró.
 Sí; pero ¿por qué razón
 se había de disfrazar?
 Celos, si os damos lugar, 3210
 diréis que aquella invención
 fué por tener afición
 a don Pedro. Pues, ¿quién pudo
 darla aquel traje? Mal dudo;
 que en la corte se halla todo. 3215
 ¿Y el trocar por aquel modo
 en estilo noble el rudo?
 Con la costumbre y el trato,
 suele en un buen natural
 trocarse en seda el sayal. 3220
 Si está en Madrid cada rato,
 ¿por qué mis dudas dilato?
 Mas, ¡ay Amor quimerista!
 Si engañándoos sois sofista,
 haced que por vos arguya 3225
 mi labradora, y concluya
 mis recelos con su vista.
 El no venir este día
 [redondillas]
 a verme aumenta mis celos.

Doña VIOLANTE pregona de dentro

VIOLANTE: ¡Y a las escobas!
 JUAN: ¡Ay cielos! 3230
 VIOLANTE: ¡Escobas de algarabía!
 JUAN: ¡O voz que mi dicha canta,
 y mi esperanza despierta,
 mi sospecha deja muerta,
 y mis temores espanta! 3235
 Ya, ni temo, ni sospecho;
 ya, en verla, resucité.

***Sale doña VIOLANTE, de labradora con una
 carga de escobas a cuestas***

VIOLANTE: ¡Valga el diablo a su mercé!
 ¿Que acá estaba?
 JUAN: Un Argos hecho,
 un mártir de vuestra ausencia. 3240
 ¿Cómo ha salido hoy tan tarde
 el sol que me abrasa y arde?
 VIOLANTE: He tenido una pendencia
 hoy con mi viejo, y no quijo
 dejarme venir más presto. 3245
 JUAN: ¿Pendencia?
 VIOLANTE: Y aun, pues no han puesto
 las manos el padre e hijo
 en mí, no es poca ventura.
 JUAN: Matarélos yo.
 VIOLANTE: ¡Verá!
 El doctor los matará 3250
 que da de comer al cura.
 JUAN: Pues ¿por qué la riña fué?
 VIOLANTE: Porque ha dado en cabezudo.
 Mas de decírselo dudo;
 que le ha de pesar a fe. 3255
 JUAN: ¿Cómo?
 VIOLANTE: Si me quiere bien,
 por fuerza le ha de pesar
 de que me quieran casar.
 JUAN: ¿Casaros? ¿Cuándo o con quién?
 VIOLANTE: ¿Cuándo? Mañana temprano; 3260
 que ansín el cura lo dijo.
 ¿Con quién? Con Antón, el hijo
 de mi viejo Bras Serrano.
 ¿Cómo? Con juntar las palmas
 al tiempo que el sí pregunten; 3265
 mas ¿qué importa que las junten,
 si no se juntan las almas?
 ¿Dónde? En cas del escribén
 que mos hace la escretura.
 ¿Por quién? Por mano del cura, 3270
 delante del sacristén.
 JUAN: Y vos ¿qué habéis respondido?
 VIOLANTE: Que desde ví el otro día
 los visajes feos que hacía
 pariendo la de Garrido, 3275

no casarme había propuesto
 por no verme en apretura,
 y porque en la paridura
 sintiera el tener mal gesto.

JUAN: Y en fin...

VIOLANTE: En fin, lloró Antón, 3280
 enojóse la tendera,
 rogómelo la barbera...
 tengo brando el corazón;
 y, mostrándome un sayuelo
 con vivos de carmesí, 3285
 entre dientes le dí el sí...
 ¿Sí, distes?

JUAN: Mirando al suelo.

VIOLANTE: Pues, ¿qué tengo de hacer yo?

JUAN: Su mercé debe burlarse.

VIOLANTE: Pues ¿había de casarse 3290
 conmigo?

JUAN: Pues ¿por qué no?

VIOLANTE: ¿A fe que se casaría?

JUAN: ¡Ay cielos! ¿No os lo juré?

VIOLANTE: Es verdad, no me acordé;
 pero aun no es pasado el día. 3295

JUAN: ¡Que el engaño aun en sayales
 viva!

VIOLANTE: No llore; verá...

JUAN: ¿Qué he de ver?

VIOLANTE: ¿Qué? En yendo allá,
 pujar la novia en seis reales;
 podrá ser que se la lleve; 3300
 que así cada año se arrienda
 la taberna, con la tienda.
 No se afrija: puje y pruebe.
 ¿Habemos de habrar de veras?

JUAN: ¿Luego éstas, burlas han sido? 3305

VIOLANTE: En cuanto al darme marido,
 nuevas traigo verdaderas;
 y en cuanto a arrojar el sí,
 aunque por fuerza, también.

JUAN: Pues ¿qué resta?

VIOLANTE: El querer bien 3310
 su mercé; que si es ansí,
 todo puede remediarse.

JUAN: Haz prueba en mi voluntad.

VIOLANTE: Si que me quiere es verdad,
 mañana puede mostrarse. 3315
 Diga acá que es mi padrino,
 que en Vallecas lo desean,
 y lleve amigos que sean
 para todo, que imagino
 que serán bien menester. 3320
 Y cuando juntos estemos,
 y con el cura lleguemos
 como se acostumbra her,
 pescudará el licenciado,
 "¿Queréis a Antón por esposo, 3325
 vos, Teresa de Barroso?"

- Diréle yo, "De buen grado
quiero por dueño a don Juan."
Y si él responde, "Y yo a vos,"
tan matrimoniales yo y vos
somos, como Eva y Adán. 3330
- Si ofendernos pretendieran
allí habrán de andar las manos;
mas si temen cual villanos,
y dejándonos se fueren, 3335
viviremos con descanso,
él pagado y yo contenta;
y si no quiere, haga cuenta
que hablé por boca de ganso.
- JUAN: Labradora de mis ojos, 3340
aunque atropelle imposibles,
para quien no ama terribles,
de mi padre los enojos,
de mis deudos sentimientos,
la poca averiguación 3345
de tu estado y opinión,
y otros mil impedimentos,
tu prisa y mi voluntad
me obliga a pasar por todo;
a tu engaño me acomodo, 3350
no temo dificultad.
- Yo iré a Vallecas mañana,
tus desposorios prevén.
- VIOLANTE: Pardiez que es hombre de bien.
JUAN: Acá ha salido mi hermana. 3355
Vete con Dios.
- VIOLANTE: Es mi amiga;
sus galas me ha de prestar,
para que todo el lugar
me dé mañana una higa.
- JUAN: Pues con ella aquí te queda; 3360
que yo voy a prevenir
los que conmigo han de ir.
¡Quiera Amor que bien suceda!
- Vase don JUAN y se retira doña VIOLANTE
quedándose a la puerta por donde entró. Salen
doña SERAFINA y don GABRIEL**
- SERAFINA: Creed, don Pedro, de mí
que si a vos las horas son 3365
años en la dilación,
desde el instante que os ví,
juzgo un siglo cada día
que sin vos el alma pasa.
- Doña VIOLANTE pregona**
- VIOLANTE: ¿Quieren escobas en casa? 3370
SERAFINA: ¿Escobas?
VIOLANTE: De algarabía.

SERAFINA: Pues, Teresa, ¿qué mudanza de oficio es éste?

VIOLANTE: Señora, todos son de labradora, y aun con todo, el pan no alcanza. 3375
Ya vendo trigo, ya escobas, y enojos también vendiera, si hallara quien los quisiera.

GABRIEL: ¿Vos enojos?

VIOLANTE: Por arrobas.

GABRIEL: ¿Quién os los da?

VIOLANTE: ¡Qué sé yo! 3380
Bellacos que andan de noche, y engañan a trochemoche a quien de ellos se fió.

GABRIEL: Si no hubiera tantas bobas, no hubiera embeleco tanto. 3385

VIOLANTE: No os entiendo.

GABRIEL: No me espanto. ¿Han menester acá escobas?

VIOLANTE: Por ser vos quien las vendéis, gana de comprarlas dais.

GABRIEL: Por ser vos quien las compráis, gana de irme me ponéis. 3390

VIOLANTE: ¿Pues tan mal estáis conmigo?

GABRIEL: No son buenos barrenderos hombres.

SERAFINA: Y más caballeros amantes.

VIOLANTE: También lo digo; 3395
aunque vos tenéis figura, cuando barrer os agrada, a la primer escobada como si hubiera basura, echar hombres al rincón, 3400
barriendo la voluntad.

SERAFINA: A la margen apuntad, don Pedro, aqieste renglón.

GABRIEL: ¿Conocéisme vos?

VIOLANTE: Sois mozo, y todos pecáis en esto. 3405

GABRIEL: Colorada os habéis puesto. Quitaos un poco el rebozo; veré si la boca es tal como lo que descubris.

VIOLANTE: Si verdades de ella oís, 3410
oleráos mi boca mal; que la verdad que es más clara, enturbia más.

GABRIEL: No hayáis miedo.

VIOLANTE: Arre pues; estése quedo, que le barreré la cara. 3415

GABRIEL: ¿Caras barréis?

VIOLANTE: Si comienza a atreverse, lo verá, aunque bien barrida está vuesa cara de vergüenza.

SERAFINA: Sacudida es la villana. 3420
 VIOLANTE: Por sacudirme de sí
 otro villano hasta aquí;
 mas vengaréme mañana.

GABRIEL: Celos de algún labrador
 tenéis. ¿Quebróos la palabra? 3425
 VIOLANTE: Sí, mas la tierra que labra,
 a otro dará fruto y flor.

SERAFINA: ¿Cómo es eso?
 VIOLANTE: Es cosa y cosa
 que sólo la acierta yo.
 ¿Quieren escobas, o no? 3430
 GABRIEL: La villana está donosa.
 Entretengamos un rato
 con ella el tiempo.

VIOLANTE: Sí hará,
 mas presto se cansará,
 que es gitano y muda el ható. 3435
 GABRIEL: Conmigo tenéis la tema.
 VIOLANTE: Con él y con cuantos hombres
 sin obras tienen los nombres.
 ¡Mal haya quien no los quema!

GABRIEL: De entenderos me holgaría. 3440
 VIOLANTE: Entenderme fuera mengua
 de las escobas la lengua.
 ¿Aprende él algarabía?

GABRIEL: ¿Todas de esa especie son?
 VIOLANTE: También las hay de retama, 3445
 y a fe que amarga su rama;
 que tienen la condición
 de estos mozos sin consejos,
 en las promesas almíbar,
 y en el cumplimiento acíbar, 3450
 buena vista y malos dejos.

GABRIEL: Picada venís, a fe.
 VIOLANTE: Picóme un bellaco ell alma.
 GABRIEL: ¿Traéis escobas de palma?
 VIOLANTE: Pues con él ¿hay palma en pie? 3455
 Pardiez, si fe al talle damos,
 que, en su modo de mirar,
 tien talle de despaltar
 todo un domingo de Ramos.
 No busque entre cortesanos 3460
 ni vino, ni palmas puras,
 que no están de ellos seguras
 ni aun las palmas de las manos.

GABRIEL: Sátira sois vos con alma.
 VIOLANTE: Ya los moriscos se fueron, 3465
 que por las calles vendieron,
 señor, esteras de palma.

GABRIEL: (Demonio es esta mujer, **Aparte**
 en traje de labradora.)
 Adiós.

SERAFINA: ¿Vaisos?
 GABRIEL: Tengo agora 3470
 cierto negocio que hacer.

Vase don GABRIEL

VIOLANTE:	Pues solas mos han dejado, decirla un secreto tengo. Ella pensará que vengo soldemente con cuidado	3475
	de vender y de her dinero; pues si lo piensa, se engaña; el decirla una maraña, por lo mucho que la quiero, me ha traído. Como voy vendiendo, y do quiera me entro, a veces cosas encuentro que al enemigo las doy.	3480
	Sabrá pues que yo he sabido que, aunque éste casarse tiene con ella, de allá do viene, una mujer ha traído	3485
	--de allá de Indias o de Irlanda-- con quien diz que vive mal; y porque agora la tal las bodas no estorbe en que anda, hoy a Vallecas la lleva, diciendo que la justicia tiene de su amor noticia; y ella su mudanza aprueba mientras este rumor pasa. Esto oí desde el zaguán ayer yendo a vender pan, y hallando este hombre en su casa.	3490
	Por eso mire primero a quién toma por marido.	3495
SERAFINA:	¿Mujer de Indias ha traído?	
VIOLANTE:	Y no mocosa.	
SERAFINA:	¿Qué espero?	
	¿Dónde vive esa mujer?	
VIOLANTE:	Junto a Lavapiés vivía; mas, si se muda este día, ¿qué intenta?	3505
SERAFINA:	Hacerla prender, y no casarme después con hombre que me ha engañado.	
VIOLANTE:	Un ángel pintiparado la dama indianesa es.	3510
	¿Luego ella creyó que hablaba con el buen señor a bobas? Cuando aquí entré con escobas, pullas a pares le echaba pues sepa que, aunque villana, todo se me entiende.	3515
SERAFINA:	En fin ¿trae una mujer rúin consigo?	
VIOLANTE:	Mire: mañana me caso yo, con perdón; vaya su merced allá, y en Vallecas la verá.	3520

SERAFINA: ¿Vos os casáis?
 VIOLANTE: Con Antón;
 y el señor don Juan, su hermano,
 quiere ir a ser mi padrino. 3525
 No es enfadoso el camino
 de aquí allá, sí corto y llano.
 Hágase padrina mía,
 y dígaselo a don Juan;
 que, si entrambos allá van, 3530
 fuera de darse un buen día,
 yo le enseñaré la moza.
 SERAFINA: Dices bien; a tu lugar
 tengo de ir, y allá llevar
 a don Pedro de Mendoza. 3535
 VIOLANTE: En fin, ¿será mi madrina?
 SERAFINA: Pues.
 VIOLANTE: ¡Bendíganla los cielos!
 Porque madrina, y con celos,
 no hay habrar, irá divina.
 SERAFINA: Los celos ¿hacen hermosa? 3540
 VIOLANTE: Do quiera que hay competencia,
 echa el resto la presencia;
 linda irá, si va celosa.
 Yo no estaré de provecho,
 si a mi lado, en fin, la saco; 3545
 mas no caben en un saco
 la honra con el provecho.
 Pues con ella me honro y medro,
 ventaja en todo la doy.
 Adiós.
 SERAFINA: ¿Vaste?
 VIOLANTE: Al lugar voy. 3550

Vase doña VIOLANTE

SERAFINA: ¡Oh traidor! ¿Vos sois don Pedro?
 No dicen obras y nombres.
 Razón el que afirma tiene
 que cuanto de Indias nos viene
 es bueno, si no es los hombres. 3555

**Vase. Salen, de presos, don PEDRO y
 AGUDO**

PEDRO: Basta, que no hay quien nos crea.
 AGUDO: Pues paciencia y barajar,
 que poco puede tardar
 de Sevilla quien desea
 desmarañar este enredo 3560
 y darnos a conocer.
 PEDRO: Así me lo escribió ayer
 el capitán Juan de Oviedo,
 en cuya nave venimos;
 pero temo que entre tanto 3565
 que se deshace este encanto

y aquesta prisión sufrimos,
 se case este enredador,
 que dará a sus bodas prisa,
 como el peligro le avisa. 3570

AGUDO: El serafín de tu amor
 ¡habrá gentil lance echado
 en sabiendo esta quimera!

Sale VALDIVIESO, viejo

VALDIVIESO: ¿Sois vos don Gabriel de Herrera,
 que ha sido en Flandes soldado? 3575

PEDRO: Otra tentación; Agudo,
 ¿qué responderé?

AGUDO: Que sí,
 pues, de no afirmar así,
 que al Nuncio nos lleven dudo.

PEDRO: ¿Qué es, señor, lo que mandáis? 3580

VALDIVIESO: Mucho en conoceros gano.
 Don Antonio, vuestro hermano,
 de que de Flandes vengáis,
 se huelga, y ésta os escribe
 en respuesta de la vuestra. 3585

PEDRO: Lo mucho que me ama muestra.
 ¿Cómo está?

VALDIVIESO: Achacoso vive;
 mas no olvidado de vos,
 pues os envía conmigo
 cuatro mil escudos.

AGUDO: (Digo **Aparte** 3590
 que ya vuelve a vernos Dios.)

PEDRO: ¿Cuántos, señor?

VALDIVIESO: Cuatro mil.
 Supe que estábades preso
 por un extraño suceso
 que me contó un alguacil; 3595
 y, aunque llegué de Granada
 ayer, os vengo a ver hoy.

Lee el papel

PEDRO: ¡En qué de deudas le estoy!
 A ocasión viene extremada
 el dinero; que, sin él,
 nunca saliera de aquí. 3600
 Lo que me escribe leí,
 y sólo dice el papel

que, en dando a mis pretensiones
 asiento, a verle me parta,
 y que el que trae esta carta
 me dará dos mil doblones. 3605

VALDIVIESO: Venid, señor, a contarlos;
 que aquí los traigo conmigo.

PEDRO: El alcaide, que es mi amigo,
 Cornejo, podrá guardarlos. 3610

AGUDO: (¿Yo soy Cornejo?) **Aparte a PEDRO**
 PEDRO: (¿Qué quieres, **Aparte a AGUDO**
 si me hacen don Gabriel?
 ¿Qué aguardas? Vete con él.)
 AGUDO: (Ya parte del hurto adquieres.) 3615
 PEDRO: (Yo cobraré lo demás.)
 AGUDO: (¡Doblonos del alma mía!)
 Ven[í], hidalgo.
 VALDIVIESO: Cada día
 estaré con vos de hoy más.

Vanse los dos

PEDRO: ¿Qué he de hacer? Todos han dado 3620
 que soy don Gabriel. Sin duda
 la Fortuna se me muda,
 después que el nombre he mudado.
 Ésta era la cantidad
 que truje en oro y en perlas; 3625
 si en doblones llego a verlas,
 pase plaza de verdad
 esta mentira; que así
 las libranzas cobraré,
 hasta que en Madrid esté 3630
 quien dé noticia de mí.

Sale don LUIS

LUIS: ¿Sois vos, señor caballero,
 don Gabriel de Herrera?
 PEDRO: (¿Hay cosa **Aparte**
 en el mundo más donosa?
 Como traiga más dinero, 3635
 habré de decir que sí;
 si mis libranzas me diera,
 lo que él me mandara fuera.)
 LUIS: ¿No halláis méritos en mí
 para responderme?
 PEDRO: Digo 3640
 que el veros me divirtió,
 y entre un confuso sí y no,
 estoy dudando conmigo.
 LUIS: Pues para mí el "no" dejad;
 que el "sí" por verdad estimo. 3645
 Don LUIS soy, vuestro primo;
 los nobles brazos me dad.
 PEDRO: ¿Quién sois?
 LUIS: Don LUIS de Herrera,
 que, deseoso de veros,
 serviros y conoceros, 3650
 a pesar de la quimera
 en que vuestro amor ha dado,
 os vengo a dar libertad.
 PEDRO: Mi ignorancia perdonad.
 No supe, a fe de soldado, 3655

que tal pariente tenía
en la corte.

LUIS: En fin, ¿ya puedo
llamaros don Gabriel?

PEDRO: Quedo
corrido. Amor desvaría.
¿Qué no puede una mujer? 3660
Si el alma muda en un hombre,
no es mucho que mude el nombre.

LUIS: Bien sabéis por vos volver.
Si fuérades tan constante
como enamorado os veo, 3665
que no se quejara creo
de vos la hermosa Violante,
que, atropellando caminos
por quien su fama atropella,
está aquí.

PEDRO: ¿Cómo?

LUIS: Por ella 3670
supe vuestros desatinos.
Dadme licencia que así
los llame, por lo que os quiero.
¿Posible es que un caballero
tan poca estima de sí 3675
haga, que palabras quiebre,
y obligaciones de honor
huya, manchando el valor
con que es bien que se celebre?
¿Merece tal hermosura 3680
este pago? ¿Qué decís?

PEDRO: ¿Es posible, don Lúis,
que está aquí?

LUIS: Y en coyuntura,
que a intercesión suya hoy
soltaros hice en fiado. 3685
Sus agravios me ha contado...

PEDRO: ¿Pues sabe que preso estoy?

LUIS: ¿Pues no lo había de saber?

PEDRO: ¿Y afirma que el que está preso
es don Gabriel?

LUIS: ¡Bueno es eso! 3690
Pues si sois vos, ¿qué ha de hacer?

PEDRO: ¿Ha visto a mi opositor?

LUIS: No sé, por Dios.

PEDRO: (¡Cosa extraña! **Aparte**
Como a los demás la engaña
aqueste común error. 3695
Pero salga yo de aquí;
que, en viéndome, cesará
este enredo, y volverá,
como por su honor, por mí.)

LUIS: ¿En qué os habéis divertido? 3700

PEDRO: ¿Qué queréis? No sé qué diera
porque sabido no hubiera
mis desatinos.

LUIS: Han sido
estímulos de su amor;

	todos los perdonará como os canséis, primo, ya de hacer ofensa a su honor. En Vallecas es madrina de una bella labradora.	3705
PEDRO:	¿Violante?	
LUIS:	Sí.	
PEDRO:	¿Cuándo?	
LUIS:	Ahora. Que os lleve allá determina, porque se ha de convertir de madrina en desposada; palabra la tengo dada por vos, y luego habéis de ir conmigo, pues estáis suelto.	3710 3715
PEDRO:	Alto, aquesto ordena Dios. Confesaré que por vos el seso el cielo me ha vuelto. Ya el alma tiene borrada a la Serafina bella de suerte que, por no vella, pienso partirme a Granada al punto.	3720
LUIS:	El mejor bocado para la postre os guardé. Primo, un pésame os daré de un pláceme acompañado, un luto, de oro cubierto. Tenga a don Antonio Dios, y déos larga vida a vos.	3725 3730
PEDRO:	¿Cómo?	
LUIS:	Vuestro hermano es muerto.	
PEDRO:	¡Válgame el cielo!	
LUIS:	Heredáis tres mil ducados de renta.	
PEDRO:	El dolor es de más cuenta que las nuevas que me dais.	3735
LUIS:	Ahora bien, dejemos eso; que es agridulce el pesar que sentís. Vamos a hablar al alcaide cuyo preso sois, para que os suelte luego, que estará doña Violante con inquietudes de amante, y en viéndoos tendrá sosiego.	3740
PEDRO:	Vamos. (Salga yo de aquí; desharáse este nublado.) ¡Ay hermano malogrado! ¡Qué de ello con vos perdí!	Aparte 3745
Vanse. Salen AGUADO y BLAS Serrano		
AGUADO:	Digo, pues, ya que Teresa a esto está determinada, y asegurando peligros me ha soltado la palabra,	[romance] 3750

que, por dar buena vejez
a mis padres, y en Ocaña
satisfacer mis parientes,
que a Teresa buscando andan, 3755
para que dándole muerte
no hereden sangre villana,
como ellos dicen, los hijos
que sucedan en mi casa;
que con Antón se despose, 3760
pues ella gusta, y él la ama,
y son iguales los dos;
que yo ofrezco de dotarla
en cuatrocientos ducados;
daremos fin a las ansias 3765
de mis padres, y con ella
cumplirá Antón su esperanza.
BLAS: Pardiez, señor don Alejo,
que, aunque en viñas vendimiadas
nunca anduve a la rebusca, 3770
es tanto lo que me mata
este tonto de mi hijo,
que, porque no se me caiga
muerto un día de repente
--que no es mucho, según anda-- 3775
habré de callar; pues él
gusta de melón sin cata,
de ropa que está traída,
de zapato que otro calza,
allá con ella se avenga, 3780
y muy buena pro le haga,
San Pedro se la bendiga,
y mi bendición les caiga.

Sale doña VIOLANTE, de labradora

VIOLANTE: Pues ¿qué tenemos de boda?
BLAS: Ya, Teresa, o poco o nada. 3785
AGUADO: Hija sois de Blas Serrano,
si hasta aquí fuistes criada.
VIOLANTE: Pues no piense, suegro mío,
que me he dormido en las pajas.
Madrino tengo y padrina. 3790
BLAS: ¿Quién son?
VIOLANTE: Gente cortesana.
El madrino, por lo menos,
será don Juan de Peralta,
en cuya casa doy pan,
y la padrina su hermana. 3795
Yo apostaré que ya llegan.
BLAS: Voy, pues, a poner de gala
a Antón, y a pedirle albricias.
VIOLANTE: Vístale, padre, de pascua;
llame al cura y sacristán, 3800
a los alcaldes, a Olalla,
y en fin, llame a todo el pueblo;
que la casa tien bien ancha.

BLAS: ¿Y ha de haber baile?
 VIOLANTE: ¿Pues no?
 Pero Alfonso, el de Barajas, 3805
 mos tocará el tamboril
 Gil Carrasco las sonajas,
 y Mari Crespa el pandero.
 BLAS: ¿Y ha de haber colación?
 VIOLANTE: Traiga
 nuégados, tostones, peros, 3810
 vino, nueces y castañas.
 AGUADO: Gastaldo a mi costa todo.
 BLAS: Yo vo. (¡Qué regocijada **Aparte**
 que anda el diablo de la moza!
 Mas es mujer, ¿qué me espanta? 3815
 Dieran ellas, por casarse
 una vez cada semana,
 un dedo por cada boda,
 aunque se quedaran mancas.)

Vase BLAS

VIOLANTE: ¿Qué dices, Aguado, de esto? 3820
 AGUADO: Que eres Pedro de Urdemalas.
 VIOLANTE: Di Teresa de Urdebuenas.
 La corte tengo enredada.
 AGUADO: Tu hermano viene acá y todo;
 que don Luís dió palabra, 3825
 porque al preso consintiese
 soltar, de hacer que, olvidadas
 injurias, fuese a Valencia
 con él, y diese a su hermana
 satisfacción amorosa, 3830
 y la mano con el alma.
 Habló tu hermano a don Pedro,
 y él, que entre invenciones tantas,
 y verse sin culpa preso,
 o está loco o poco falta, 3835
 concedió con cuanto quiso,
 y vienen acá.
 VIOLANTE: ¡Extremada
 novela se puede hacer,
 Aguado, de esta maraña!
 AGUADO: Dos coches llegan de rúa. 3840
 Ellos serán.
 VIOLANTE: ¡Qué bizarra
 que viene la Serafina!
 AGUADO: Tráenla celos, ¿qué te espanta?

**Por una puerta salen don VICENTE, don JUAN, don
 GÓMEZ, doña SERAFINA, CORNEJO y don GABRIEL; y por
 otra don LUIS, don PEDRO y AGUDO**

GÓMEZ: Pregunten adónde viven
 el novio y la desposada. 3845
 VIOLANTE: ¡Oh señores! Bien venidos;

todo el pueblo los aguarda.
 SERAFINA: Pues, ¿cómo no estáis de boda?
 VIOLANTE: Acá de un golpe se encajan
 las galas, como bonete; 3850
 mientras que tañen y bailan,
 me pondré de veinte y cinco.

Vase doña VIOLANTE

PEDRO: (Basta, que ésta es la villana **Aparte**
 que también de mí hizo burla.)
 GABRIEL: ¿Qué es esto? ¿Ya don Pedro anda 3855
 suelto y libre y tan contento?
 CORNEJO: ¿Qué quieres? Dios ve las trampas.
 PEDRO: (Sólo espera mi ventura **Aparte**
 que doña Violante salga,
 y de don Gabriel me vengue.) 3860
 AGUADO: (Cosa ha de ser extremada, **Aparte**
 cuando de manos a boca
 cogiéndole, se deshaga,
 a costa de su vergüenza,
 aquesta torre encantada.) 3865
 GABRIEL: ¿A qué, mi bien, me traéis
 a esta boda?
 SERAFINA: A que una dama
 veáis, de quien tengo celos,
 que han de parar en venganzas.
 GABRIEL: ¿Celos de mí?
 SERAFINA: ¡Bueno es eso! 3870
 Todo se sabe.
 GABRIEL: Ya bastan,
 si son burlas.
 SERAFINA: Sí serán,
 y yo en ellas la burlada.
 PEDRO: ¿Cuándo, señor don Vicente,
 hemos de partir?
 VICENTE: Mañana. 3875
 LUIS: Yo sé que antes que a Valencia,
 gustaréis ver a Granada,
 y tomar la posesión
 de su mayorazgo y casa
 a don Gabriel.
 VICENTE: Danme prisa 3880
 sentimientos de mi hermana.
 PEDRO: Presto se convertirán
 en regocijos sus ansias.
 VICENTE: ¿Cómo, si no es yendo a verla?
 PEDRO: Escribiéndola una carta. 3885
 SERAFINA: ¡Gallardo padrino hacéis!
 JUAN: Y vos madrina gallarda.
 (¡Ay villana de mis ojos! **Aparte**
 ¿Si ha de llegar mi esperanza
 al colmo de mis deseos?) 3890

Sale BLAS Serrano

BLAS: Oh señores! ¿Acá estaban?
 Con los buenos años vengan.
 La aldea dejan honrada.
 Pero esperen, que ya sale
 a verlos la desposada, 3895
 a lo de corte como ellos,
 tiesa y engorgollotada.
 JUAN: ¿Qué es del novio?
 BLAS: De Madrid
 trujo unos diabros de calzas
 de alquiler, y hase perdido 3900
 entre tantas cuchilladas.

Sale de dama doña VIOLANTE

VIOLANTE: Primero que los vecinos
 de Vallecas a ver salgan
 el fin de tantos enredos,
 es razón que se deshagan. 3905
 Don Gabriel, vos sois mi esposo,
 y yo, puesto que injuriada,
 doña Violante, que trueca
 en amores sus venganzas.
 En prueba de esta verdad, 3910
 firmas alego y palabras
 delante de don Vicente,
 que es el juez de nuestra causa.
 Vos, don Pedro de Mendoza,
 por más que truecos de Arganda 3915
 usurpar hayan querido
 vuestro nombre y vuestra dama,
 gozad vuestro serafín;
 que, si trabajos alcanzan
 premios de amor, su hermosura 3920
 con razón los vuestros paga.
 Perdonad, don Juan, mis burlas;
 que, si tuviera dos almas,
 dueño la una os hiciera;
 mas la que tengo es esclava. 3925
 Don Luis, de mi remedio
 os doy las debidas gracias,
 los brazos a don Vicente,
 y a mi esposo la constancia
 del corazón que le adora. 3930
 GABRIEL: Lo que en mis disculpas falta,
 suplirá desde hoy mi amor,
 venturoso, si es que alcanza
 de don Vicente y don Pedro
 perdón y amistad.
 PEDRO: No agravian 3935
 burlas de amor, cuando tienen
 tan buen fin.
 VICENTE: Siendo mi hermana
 esposa vuestra, ¿quién duda
 que mi injuria está olvidada?

GABRIEL:	Guardada, señor don Pedro, os tengo vuestra libranza, y el precio de vuestras joyas hice que en oro os llevaran por el modo que sabéis.	3940
PEDRO:	El amante todo es trazas.	3945
SERAFINA:	Yo la daré desde hoy de pagaros con el alma la burla que de vos hice.	
PEDRO:	Si me amáis, ¿qué mayor paga?	
LUIS:	Supuesto que sois mi primo, y que de aquestas marañas, como a todos los presentes, su parte también me alcanza, dad a don Luis de Herrera los brazos.	3950
GABRIEL:	Si en Madrid hallan mis dichas tan buen suceso, desde hoy la tendré por patria.	3955
LUIS:	Pues volvámonos a ella; que, para que no sea aguada esta fiesta, yo os diré lo que ignoráis de Granada.	3960
BLAS:	Pues el novio ¿qué ha de her después que gastó en las bragas un ducado?	
VIOLANTE:	Con quinientos que os prometo, renovarlas.	3965
PEDRO:	Alto: a los coches, señores.	
VIOLANTE:	Yo soy, si acaso os agrada, la villana de Vallecas; mas, si no, no seré nada.	

FIN DE LA COMEDIA